

**Arquidiócesis de Santo Domingo
Arquidiócesis de Santiago
Diócesis de Barahona
Diócesis de Baní
Diócesis de Puerto Plata
Diócesis de San Pedro de Macorís
Diócesis de San Francisco de Macorís
Diócesis de Mao-Montecristi
Diócesis de San Juan de la Maguana**

Valor del Mes:

Anuncio de Jesús nuestra esperanza

Lema del Mes:

**“Me envió a anunciar
el año de gracia”**

(Lc 4, 18-19)

Plan de Pastoral

Octubre 2025



Colaboradores:

Colaboradores: Comisión Nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP), Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, Ivelisse Taveras, Johnny y Sandra Martínez, Lourdes Hazim, Pbro. Gregorio Santana, Pbro. Miguel Ángel Amarante, Pbro. Lorenzo Vargas Salazar (Arquidiócesis de Santo Domingo).

Coordinadora:

Eugenia López

Diagramación y Arte final:

Jesús Pérez

Foto de Portada:

Maira Jiménez

Diseño de Portadas:

Hamlet Pérez

Para contacto Vicaría de Pastoral:

Correo Electrónico:

guiamensual.vipastoral@arzd

guiamensual.vipastoral@gmail.com

Teléfonos:

809-682-0815, 809-685-3141, Ext. 2261-2262, 809-221-3126

Redes Sociales:

www.facebook.com/vicariadepastoralsantodomingo

Impresión:

Editora Amigo del Hogar

Manuel María Valencia No. 4,

Santo Domingo, D. N.

Teléfono: 809-548.-7594

Acción Significativa del Sector:

Una movida misionera llevando la Buena Noticia de Salvación en el sector.

Acción Significativa en la Familia:

Noche de testimonio en el hogar, donde cada miembro de la familia comparte experiencias de fe y momentos en los que han sentido la presencia esperanzadora de Jesús en sus vidas.

Símbolo del Mes de Octubre: Sandalias**JUBILEO MES DE OCTUBRE:**

Domingo 5 de octubre: Jubileo de los Migrantes y de Caritas Dominicana junto con todos los de Pastoral Social. Apertura Jubilar a las 4:00 pm en la Calle El Conde, frente a la estatua de Francisco Caamaño Deñó y luego Eucaristía en la Catedral Primada de América a las 5:00 pm. Preside Mons. Francisco Ozoria Acosta.

Domingo 5 de octubre: Jubileo Misionero. Apertura Jubilar a las 4:00 pm, frente a la Capilla de Los Remedios, en la Calle Las Damas Esq. Las Mercedes y la Eucaristía en la Catedral Primada de América a las 5:00 pm.

Sábado 18 de octubre: Jubileo de Liturgia. Apertura Jubilar a las 9:00 am en el Santuario de la Altagracia y Eucaristía en la Catedral Primada de América a las 11:30 am.

Índice

Primera Parte:

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2025	4
Iluminación Bíblica desde la Palabra de Dios	8
Lectura orante Lema del Mes Octubre	10
Acción Significativa en la Familia	12
Encuentros de Evangelización	14
Rosario Misionero por las casas de nuestros sectores.	19
Semana Misionera	23

Segunda Parte:

Lecturas de la Palabra de cada día y Meditación diaria del Evangelio	37
--	----

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XCIX JORNADA MISIONERA MUNDIAL 2025 19 de octubre de 2025

Misioneros de esperanza entre los pueblos

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones del Año jubilar 2025, cuyo mensaje central es la esperanza (cf. Bula *Spes non confundit*, 1), he elegido este lema: “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, que recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo. Les deseo a todos que vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado «para una esperanza viva» (cf. *1 P* 1,3-4); a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 9-55).

1. Tras las huellas de Cristo nuestra esperanza

Celebrando el primer Jubileo ordinario del Tercer milenio, después del Jubileo del año dos mil, mantengamos la mirada orientada hacia Cristo, el centro de la historia, que «es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre» (*Hb* 13,8). Él, en la sinagoga de Nazaret, declaró el cumplimiento de la Escritura en el “hoy” de su presencia histórica. De ese modo, se reveló como el enviado del Padre con la unción del Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia del Reino de Dios e inaugurar «un año de gracia del Señor» para toda la humanidad (cf. *Lc* 4,16-21).

En este místico “hoy”, que perdura hasta el fin del mundo, Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios. Él, en su vida terrena, «pasó haciendo el bien y curando a todos» del mal y del Maligno (cf. *Hch* 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz. Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. *Jr* 29,11). De esa manera, se convirtió en el divino Misionero de la esperanza, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas.

El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (*Prefacio “Jesús,*

buen samaritano). Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes. La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la Iglesia que el Señor llama desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; «no una Iglesia estática, [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo» (*Homilía en la Santa Misa al finalizar la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 27 octubre 2024*).

Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

2. Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et spes, 1*).

Esta célebre afirmación del Concilio Vaticano II, que expresa el sentir y el estilo de las comunidades cristianas de todos los tiempos, sigue inspirando a sus miembros y los ayuda a caminar con sus hermanos y hermanas en el mundo. Pienso particularmente en ustedes, misioneros y misioneras *ad gentes*, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. *Mt 28,18-20*). De ese modo, ustedes señalan la vocación universal de los bautizados a ser, con la fuerza del Espíritu Santo y el compromiso cotidiano, entre los pueblos, misioneros de esa inmensa esperanza que nos concede Jesús, el Señor.

El horizonte de esta esperanza va más allá de las realidades mundanas pasajeras y se abre a las divinas, que ya preguntamos en el presente. En efecto, como recordaba san Pablo VI, la salvación en Cristo, que la Iglesia ofrece a todos como don de la misericordia de Dios, no es sólo «inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que [...] se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza

ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 27).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más “desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida.

Por lo tanto, renuevo la invitación a realizar las obras indicadas en la *Bula de convocación del Jubileo* (nn. 7-15), con particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 127-128). Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñarán a vivir con esperanza. Y a través del contacto personal podremos transmitir el amor del Corazón compasivo del Señor. Experimentaremos que «el Corazón de Cristo [...] es el núcleo viviente del primer anuncio» (Carta enc. *Dilexit nos*, 32). Bebiendo de esta fuente, la esperanza recibida de Dios se puede ofrecer con sencillez (cf. *1 P* 1,21), llevando a los demás el mismo consuelo con el que nosotros hemos sido consolados por Dios (cf. *2 Co* 1,3-4). En el Corazón humano y divino de Jesús, Dios quiere hablar al corazón de cada persona, atrayendo a todos con su amor. «Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero» (*Discurso a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias*, 3 junio 2023).

3. Renovar la misión de la esperanza

Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser “artesanos” de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz.

Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo «creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras» sobre la existencia humana (cf. *Catequesis*, 23 agosto 2017). Por eso, de los misterios pascales, que se actualizan en las celebraciones litúrgicas y en los sacramentos, recibimos continuamente la fuerza del Espíritu Santo con el celo, la determinación y la paciencia para trabajar en el vasto campo de la evangelización del mundo. «Cristo resucitado y glorioso

es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda» (*Exhort. ap. Evangelii gaudium*, 275). En Él vivimos y testimoniaimos esa santa esperanza que es “un don y una tarea para cada cristiano” (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, 7).

Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque “la persona que espera es una persona que reza”, como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía (cf. F.X. Nguyen Van Thuan, *Il camino de la esperanza*, Roma 2001, n. 963). No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, «la primera fuerza de la esperanza» (*Catequesis*, 20 mayo 2020).

Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo (cf. *Catequesis*, 19 junio 2024). Los Salmos nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo “misionero” de que Dios sea alabado por todos los pueblos (cf. *Sal* 41,12; 67,4). Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración.

Finalmente, la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 14). Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «el paradigma de toda obra de la Iglesia» (*Exhort. ap. Evangelii gaudium*, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción. Sigo insistiendo sobre esta sinodalidad misionera de la Iglesia, como también sobre el servicio de las Obras Misionales Pontificias en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares. Y los exhorto a todos ustedes —niños, jóvenes, adultos, ancianos—, a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad. Por esto, ¡gracias de corazón!

Queridas hermanas y queridos hermanos, acudamos a María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza. A Ella le confiamos este deseo para el Jubileo y para los años futuros: «Que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos. Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo» (Bula *Spes non confundit*, 6).

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2025, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

«Me envió a anunciar el año de gracia» (Lc 4,18-19)

«*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me envió a anunciar la Buena Nueva a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, a dar libertad a los oprimidos, y a proclamar un año de gracia del Señor*» (Lc 4,18-19). Estas palabras pronunciadas por Jesús en la sinagoga de Nazaret fueron una declaración audaz y reveladora de su misión. En otras palabras, ellas resumen el corazón de su misión, el impulso de su vida pública y la razón de su envío. Y al proclamarlas, Él nos revela también nuestra propia vocación como discípulos suyos: ser portadores de esperanza y mensajeros de la gracia.

En efecto, cuando Jesús se presenta como el Ungido del Espíritu, no se coloca por encima de la historia humana, sino que se sumerge en ella con todas sus sombras y urgencias. Él asume la condición del pobre, del cautivo, del ciego y del oprimido para compadecerse y liberarlos desde dentro. El año de gracia que Él proclama, imagen viva del jubileo bíblico, es un nuevo comienzo, una restauración de la dignidad perdida y una puerta abierta para quienes habían sido excluidos del gozo y de la comunión. Nosotros, al seguir sus pasos, no podemos hacer menos.

Hemos sido enviados también. Nuestra Iglesia, madre y maestra, nos recuerda constantemente que la vocación bautismal es esencialmente misionera. No se trata de algo reservado a unos pocos elegidos, sino de una dimensión constitutiva de la vida cristiana. Anunciar el Evangelio es nuestra razón de ser. Acción que realizamos como testigos de una gracia que nos ha alcanzado primero a nosotros. La Buena Nueva que proclamamos es una persona: Cristo vivo. Él nos ha cambiado la vida, y por eso nos urge compartirlo.

En este sentido, el anuncio del Evangelio no es una carga, sino una gracia que nos libera de mirarnos a nosotros mismos y nos abre a la necesidad de los demás. Cuando la fe se encierra en sí misma, se marchita; cuando se convierte en un tesoro escondido, pierde su fuerza transformadora; en cambio, cuando se comparte crece y se expande. Por eso, en este tiempo jubilar que la Iglesia nos invita a vivir como **Jubileo de los Misioneros**, sentimos el llamado a renovar con alegría nuestra identidad de enviados. Es un tiempo oportuno para volver al origen, para reavivar el fuego del primer amor y para dejar que el Espíritu Santo nos empuje hacia las periferias existenciales donde tantos esperan una palabra de esperanza.

No podemos ignorar que nuestras periferias ya no son solo geográficas. Están también en el corazón herido de muchos hombres y mujeres que caminan junto a nosotros. Son los rostros marcados por el abandono, el desarraigo, la violencia, la adicción, la desesperanza, la enfermedad, la pobreza material y espiritual. Son los jóvenes que ya no sueñan, los ancianos que viven en el olvido, las familias rotas por el dolor, los migrantes que vagan sin tierra ni horizonte. A todos ellos hemos sido enviados a anunciar un año de gracia. A ellos, en primer lugar, pertenece la promesa. Y si el Evangelio no llega hasta sus heridas, no ha sido plenamente anunciado.

Nuestra misión, por tanto, está profundamente encarnada en la realidad de nuestro pueblo. Por eso, implica salir, ir al encuentro, escuchar, acompañar, consolar. Además, implica tocar las llagas del mundo con la ternura del Dios que se hizo carne. Evangelizar, como bien lo recuerda el magisterio, es hacer presente el Reino de Dios entre los hombres. Así lo enseña el Papa san Pablo VI: «*Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar*» (*Evangelii Nuntiandi*, 14). Esta afirmación, sencilla pero radical, nos coloca ante una verdad que no podemos evadir. Si dejamos de evangelizar, dejamos de ser lo que somos.

El anuncio de la fe es siempre una buena noticia. Y como toda noticia, necesita ser comunicada con entusiasmo, con claridad, con convicción. No trata de contagiar la alegría de haber sido salvados. Anunciar un año de gracia es, en el fondo, proclamar que su amor es más fuerte que nuestros pecados, que su misericordia es más amplia que nuestras miserias. Es proclamar a todos que aún hay posibilidad de comenzar de nuevo, que no todo está perdido, que la vida puede renacer incluso en los lugares más áridos. Es afirmar que en Cristo siempre hay una salida.

Nosotros, como misioneros de este tiempo, tenemos el deber de hacer visible esa esperanza. Con nuestras palabras, sí, pero sobre todo con nuestros gestos. Con nuestra manera de estar con los otros, de servir, de perdonar, de abrir caminos. El año de gracia se proclama también en los umbrales de las casas, en las calles polvorientas, en los hospitales, en las cárceles, en los patios de las escuelas y en los espacios digitales. Allí donde haya una vida que sufre, allí debe resonar el Evangelio.

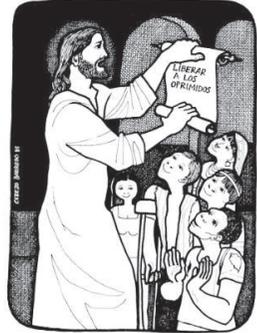
Y para que esto sea posible, necesitamos nosotros mismos vivir del Evangelio. Necesitamos orar, alimentarnos de la Palabra, dejarnos tocar de nuevo por el Señor. Solo quien ha saboreado la gracia puede hablar de ella. Solo quien ha sido redimido puede anunciar redención. Solo quien ha sido consolado puede consolar. Evangelizar es, ante todo, un acto de humildad: reconocer que hemos sido amados primero.

El año de gracia proclamado por Jesús no ha terminado. Sigue abierto. Sigue en marcha. Cada gesto de bondad, cada palabra de consuelo, cada paso hacia el hermano, cada reconciliación verdadera, cada acto de justicia y de misericordia, son expresiones actuales de ese jubileo. Por eso, al escuchar hoy la voz del Maestro que nos dice: «*Me envió a anunciar el año de gracia*», no podemos permanecer indiferentes. Es nuestro turno. Es nuestra hora. Que este anuncio resuene con fuerza en nuestras comunidades y que se traduzca en caminos nuevos para todos los que buscan esperanza.

Lectura Orante **“Me envió a anunciar el año de gracia”** **(Lc 4, 18-19)**

Anuncio de Jesús nuestra esperanza

Padre amado, gracias por tu amor insondable, por pensar en nuestro bienestar, por haber enviado a tu Hijo a que inaugurara el año donde la misericordia sería derramada, el año de gracia. Permite que con el auxilio del Espíritu Santo podamos vivir plenamente este año jubilar y así poder recuperar la libertad tan deseada.



Instrucciones generales:

1. Procurar tener una actitud de escucha interna, buscar un lugar apartado del ruido y distracciones.
2. Pedir el auxilio del Santo Espíritu, para comprender el mensaje que nuestro Padre Dios tiene para nosotros.
3. Leer detenidamente el texto escogido en varias ocasiones y en distintas traducciones; si estoy en comunidad procuro dar un momento para que cada hermano pueda leer el texto y meditarlo.
4. Escribir en una libreta o Diario Bíblico lo que el Espíritu te ha revelado en la lectura.

Invocación al Espíritu Santo

Canto: Alma misionera

Lectura: (*Lectio*: busquemos leyendo) **Lucas 4, 14-20**

- ¿Dónde estaba Jesús y por qué estaba en esa región?
- ¿Cuál era la actividad que Jesús hacía en las sinagogas?
- Según lo leído en el rollo, ¿Qué caracteriza la misión de Cristo?
- ¿Qué esperan los compueblanos de él?
- ¿Cuál es la explicación final que le hace a la asamblea?
- ¿Qué experiencia de fe encuentro en la lectura? Compartámosla en la comunidad.
- Escribe la frase que más te haya impactado. ¿Por qué te impactó?

Meditación: (*Meditatio*: hallarás meditando)

Anuncio de Jesús, nuestra esperanza. ¿Qué nos dice el texto hoy?

Jesús movido por el Espíritu Santo va al norte del territorio judío, a la Galilea de los gentiles, es allí donde se encarga de ir a las sinagogas a enseñar a todo el que quiera oír sobre la misericordia y el amor de Dios Padre y es su forma de enseñar y el mensaje cargado de autoridad que provoca que las personas lo elogien y propague su fama por toda la región;

pero es su pueblo, Nazaret, donde se detiene a realizar el anuncio de su misión.

El mismo Espíritu es que elige el texto de la profecía, donde Jesús se presenta como el “ungido” que tiene un encargo muy preciso, el anuncio de la “buena noticia” enfocado en un grupo marginado y olvidado por la gente, los pobres. Los pobres que no tienen nada y solo dependen de la providencia divina son los destinatarios del anuncio del Evangelio.

Jesús proclama que la anhelada liberación le será dada a los cautivos, muchos de estos aislados por su pobreza, por la incapacidad de pagar una deuda o ser presos de sus bajos instintos, que les quieren arrebatar la dignidad de hijos de Dios. También aquellos que por el pecado no pueden ver, ahora podrán disfrutar de las maravillas y bellezas de la creación, los ciegos recuperarán la vista.

En este momento se proclama la libertad a los oprimidos por el pecado, por las injusticias del mundo. Es en Jesús que las promesas hechas en el Antiguo Testamento quedan cumplidas, se inicia el tiempo del Reino de Dios en la tierra prometida y es en esta tierra donde se celebra el año jubilar, la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios. “Esta Escritura, que acaban de oír, se ha cumplido hoy”, Jesús mismo es el “evangelio” que viene a nosotros y espera cumplirse en los que le escucha y practican sus enseñanzas. Jesús es anuncio de nuestra esperanza hoy y siempre, porque él hace actual la promesa del Padre.

Oración: (*Oratio*: respuesta para Dios que nos escucha)

Padre, gracias por ser fiel a tus promesas, gracias porque con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a través del Espíritu Santo hoy podemos vivir esa promesa, donde los ciegos ven, los cautivos son liberados y el mal es vencido. Permítenos, Padre, poder vivir este año jubilar con la esperanza de vivir tu reino aquí y ahora.

- Oración particular de cada uno de los hermanos.

Contemplación: (*Contemplatio*: propósito de vida iluminado por la Palabra)

- Leer y meditar cada día la Palabra de Dios y preguntarnos ¿Estoy teniendo la Palabra de Dios como fundamento de mi esperanza?
- Entronizar la Biblia en el hogar y hacer una lectura orante del Evangelio del día.
- Participar en la movida misionera del sector.
- En comunidad, iniciar o continuar con la “caja de solidaridad y esperanza” haciendo una donación a personas pobres a través de la Pastoral Social Caritas.
- Orar por el Jubileo de los misioneros y la Gran Misión Jubilar: de los adolescentes, de los coros y de los lectores, ministros extraordinarios de la comunión y animadores de asamblea.

Terminamos con un Padre Nuestro y un Ave María.

Acción Significativa en la Familia:

Noche de testimonio en el hogar, donde cada miembro de la familia comparte experiencia de fe y momentos en los que han sentido la presencia esperanzadora de Jesús en sus vidas.

“La fe compartida en familia enciende la esperanza y fortalece el amor”

En este mes de octubre, dedicado a las misiones y al Santo Rosario, queremos tener un espacio íntimo y familiar donde cada miembro de la familia pueda abrir su corazón y dar testimonio de la acción de Dios en su vida. Esta actividad busca fortalecer la fe, la esperanza y la unión familiar, reconociendo que Jesús camina con nosotros en cada momento de la vida.

Para esto proponemos dar los siguientes pasos:

Ambientación

- crear un ambiente acogedor;
- en una mesa entronizar la Biblia acompañada de una vela encendida y un crucifijo. De ser posible poner música cristiana suave de fondo, y la familia reunida en círculo para favorecer la cercanía.

Inicio

- Iniciamos persignándonos con la señal de la cruz.
- Leemos juntos el Evangelio de san Mateo 18,20 (“Donde dos o más estén reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”)
- Hacemos una oración breve pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine y nos acompañe.

Dinámica de agradecimiento

- Cada miembro de la familia comparte en una frase: “Hoy doy gracias a Dios por...” (motivo de agradecimiento por lo vivido hoy).

Momento de testimonio

- Cada miembro de la familia comparte una experiencia donde haya sentido la fuerza de la fe y un momento concreto donde sintió la presencia esperanzadora de Jesús.

Palabra de aliento

- El papá, la mamá o el mayor de la familia puede decir: ***“Hoy hemos visto cómo Jesús camina con cada uno de nosotros. Él nunca nos abandona, y nuestra fe compartida nos hace más fuerte como familia”.***

Oración de acción de gracias

- Todos juntos rezan el Padre Nuestro, Ave María y Gloria.
- Si desean, cada uno puede añadir una oración espontánea breve de agradecimiento.

Cierre fraterno

- Cantar un canto de esperanza o alabanza
- Terminar con un abrazo a cada miembro de la familia mientras le comparte una cualidad que admiras en él o ella.
- Al final todos juntos decimos: **“La fe compartida en familia enciende la esperanza y fortalece el amor”**

El Señor y la Santísima Virgen les acompañen en este momento.

ENCUENTROS DE EVANGELIZACIÓN

Primer Encuentro de Evangelización (Semana del 1 al 5 de octubre)

“La esperanza no defrauda”

Basado en Romanos 5,5 — Jubileo de la Esperanza 2025

Duración estimada: 60-75 minutos

Ambientación: círculo de sillas, una vela encendida al centro, una Biblia abierta, imagen del Espíritu Santo o del Buen Pastor.

1. BIENVENIDA Y MOTIVACIÓN (5 min)

Coordinador/a:

Muy buenas tardes, hermanos y hermanas. Hoy nos encontramos en familia, en comunidad, como Iglesia viva aquí en nuestro sector. No estamos aquí por costumbre, sino porque **Dios quiere hablar con nosotros**, personalmente, al corazón.

En este tiempo del Jubileo de la Esperanza, en el mes de las misiones, el Papa Francisco nos recuerda que, a pesar de la violencia, la pobreza o las dificultades que vivimos, **la esperanza no se ha apagado**. Y no se apaga porque hay un amor más grande que todo: el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones.

Vamos a hacer juntos una **Lectio Divina**, es decir, una lectura orante de la Palabra. No es un estudio bíblico. Es como cuando uno se sienta con alguien que quiere mucho y lo escucha con el corazón abierto.

2. LECTURA DE LA PALABRA (Lectio – 10 min)

Lectura pausada de Romanos 5,1-5

Se puede leer dos veces, despacio, con silencio entre las lecturas.

“Justificados, pues, por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por él hemos obtenido, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia virtud probada, y la virtud probada esperanza.

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.”

3. MEDITACIÓN (Meditatio – 15-20 min)

Guía para la reflexión comunitaria:

“Vamos a dejar que esta Palabra baje del oído al corazón. Y que el corazón la comparta con los demás.”

Preguntas para compartir en pequeños grupos o en plenario:

- ¿Qué frase me tocó más?
- ¿Qué tribulación estoy viviendo ahora... y qué esperanza me sostiene?
- ¿En qué momento de mi vida he sentido que el amor de Dios fue *derramado* en mi corazón?
- ¿Siento que el Espíritu Santo vive dentro de mí?

Frases para repetir y saborear juntos:

- “La esperanza no defrauda...”
- “El amor de Dios fue derramado...”
- “El Espíritu ha sido dado...”

Sugerencia: Puedes invitar a que cada persona diga una palabra o frase que les haya resonado. Se puede repetir varias veces la frase “**La esperanza no defrauda**” a modo de estribillo entre intervenciones.

4. ORACIÓN (Oratio – 10-15 min)

Invitación a la oración espontánea o guiada:

Ahora que hemos escuchado a Dios, es momento de hablarle desde lo más profundo. No hace falta tener palabras bonitas. Lo importante es hablarle como un hijo habla con su Padre.

Se puede comenzar con una oración comunitaria como esta:

“Señor, tú conoces la vida de cada uno de nosotros.

Conoces nuestras luchas, nuestros miedos, nuestros silencios.

Y aun así, no dejas de derramar tu amor en nuestros corazones.

Gracias por el Espíritu Santo, que nos anima, nos consuela y nos empuja. Nos lleva a la misión.

Gracias porque tu esperanza no se rinde, incluso cuando nosotros queremos rendirnos.

Hoy te pedimos que avives tu fuego en nosotros, que nos enseñes a esperar cuando todo parece perdido, que nos hagas fuertes, no para resistir solos, sino para caminar juntos.

Haznos portadores de tu esperanza en el barrio, en nuestras casas, en la calle, en la capilla, allí donde la vida nos ponga. Amén.”

Se puede dejar un espacio para oraciones espontáneas.

5. CONTEMPLACIÓN (Contemplatio – 10 min)

Invitación a un momento de silencio profundo:

Nos vamos a quedar en silencio, como cuando uno está con alguien que ama y ya no hace falta hablar.

Imagina que tu corazón es como una vasija vacía... y que Dios viene a llenarla con su amor. Imagina ese amor derramándose dentro de ti... lento, suave, cálido.

Repite en silencio: ‘**La esperanza no defrauda... el amor de Dios vive en mí.**’

Se puede poner una música suave instrumental o una canción inspiradora como: “*Ven Espíritu de Dios*”, “*Mi esperanza está en Ti*” o una canción popular de esperanza.

6. COMPROMISO (Actio – 5-10 min)

Diálogo comunitario: ¿Qué nos llevamos? ¿Qué podemos hacer esta semana?

Sugerencias:

- Visitar a una persona enferma o sola y orar con ella.
- Reunir a los niños del barrio para un momento de oración sencilla.
- Hacer una lista de personas por las que rezar cada día.
- Sonreír, bendecir, animar... sembrar esperanza con gestos pequeños.

Frase final para repetir juntos, en voz alta y con fuerza:

“¡La esperanza no defrauda porque Dios nos ama y vive en nosotros!”

7. DESPEDIDA Y ENVÍO (5 min)

“Gracias, Señor, por este encuentro.

Nos vamos con el corazón más lleno, más fuerte, más esperanzado.

Que el Espíritu Santo nos acompañe,

y que seamos, cada uno de nosotros, una semilla viva de esperanza en nuestro barrio.”

(Se puede hacer la señal de la cruz entre todos y cantar una canción final alegre. Por ejemplo *Alma misionera*.)

Segundo Encuentro de Evangelización (Semana del 6 al 12 de octubre)

Formación Misionera de la Iglesia: *Los cuatro pilares de la Formación Misionera*

Introducción:

La Formación Misionera es un proceso de preparación para la evangelización. Busca que los misioneros fortalezcan su conocimiento teológico, desarrollen habilidades para evangelizar en diferentes contextos culturales y sociales. Este proceso no es un simple estudio, sino una formación que abarca los cuatro pilares de la evangelización: **vida espiritual, desarrollo intelectual, vivencias comunitarias y vida práctica.**

La formación misionera ha evolucionado significativamente a lo largo de la historia de la Iglesia, adaptándose a los desafíos de cada época.

1. **Canción misionera**
2. **Oración de inicio**
3. **Lectura Bíblica: Lc 10, 1-12**
4. **Reflexión**

La espiritualidad de la Formación Misionera en la Iglesia:

Es un estilo de vida, una actitud interior que impregna toda la existencia del creyente, impulsándolo a vivir el mandato de Jesús de anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Es un “vivir al aire de Jesús”, una plena docilidad al Espíritu Santo y una profunda comunión con Cristo.

Los pilares de la espiritualidad de la formación misionera los encontramos en el documento conciliar Ad Gentes:

- a) **Dimensión Trinitaria:** La Misión nace del Amor de Dios Padre que quiere la salvación de todos. Del seguimiento de Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo. La misión exige una total docilidad a esta dimensión. #2.
- b) **Dimensión Eclesial y Comunitaria:** La Iglesia es sacramento universal de salvación. La acción misionera no es una tarea individual, el misionero es un instrumento en las manos de la Iglesia. La Iglesia es, por su naturaleza, misionera. #6.
- c) **Dimensión Apostólica:** La acción principal del misionero es proclamar el Evangelio de Jesucristo. El misionero ha de irradiar la alegría del Evangelio. El testimonio y la coherencia de vida es la mejor forma de evangelizar. #11.
- d) **Aspectos prácticos de la formación misionera:** Ella da a cada misionero las herramientas necesarias para combinar la vida espiritual con los conocimientos y habilidades para la acción misionera.

La formación misionera enseña a vivir de manera radical la fe, el seguimiento de Cristo; para anunciar el Reino, movidos por el Espíritu Santo, en comunión con toda Iglesia, llevando así la alegría del Evangelio a todo el mundo.

Las Obras Misionales Pontificias son una herramienta de formación y animación misionera en la iglesia, su objetivo es profundizar en la comprensión del accionar misionero universal, en este sentido desarrolla una espiritualidad misionera que impulsa la acción evangelizadora. Se dedica permanentemente a la formación y animación misionera.

La formación misionera en América:

La acción misionera en América tiene una rica historia que va desde la evangelización en la época colonial hasta la actualidad, que ha definido una iglesia en “**Misión Permanente**”. El caminar misionero ha sido difícil, pero hemos evolucionado positivamente, ayer América era solo tierra de misión, hoy somos un continente que recibe y envía misioneros.

La formación misionera en América hoy, a pesar de su diversidad cultural, busca responder a los desafíos contemporáneos, que los misioneros fortalezcan el anuncio del evangelio, tanto dentro del continente como en otras partes del mundo (Misión Ad Gentes).

La formación misionera continental está orientada a la conversión pastoral, a reavivar la fe en las pequeñas comunidades y la valoración del laicado. Los elementos distintivos en esta formación misionera son: la opción por los pobres, compromiso con la justicia, la promoción humana integral y la defensa de los derechos de los marginados. Toma en cuenta el mosaico cultural y el religioso, poniéndolos en diálogo respetuoso.

Acción Misionera de las Obras Misionales Pontificias (OMP) en América:

Las OMP no solo son una estructura de recaudación de fondos “brazo financiero” de la Iglesia, sino sobre todo un instrumento del Papa y de cada obispo para promover la oración, la comunión, la animación y la caridad universal del Pueblo de Dios.

Es esencial que promovamos el conocimiento de las cuatro obras que componen las OMP como un todo que refleja la misión universal de la Iglesia. Que cada diócesis dé mayor integración a las OMP en la Pastoral Orgánica para que sea vista como lo que es, una acción que anima toda la actividad pastoral de la Iglesia.

5. Conclusión y compromiso:

- ¿Cómo podemos colaborar nosotros con la formación de los misioneros en la Iglesia?
- ¿Cómo podemos concretizarlo en nuestra comunidad?
- ¿Qué necesitamos?
- ¿A qué nos comprometemos?

6. Oración final: Terminamos nuestro encuentro rezando todos juntos un Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria.

7. Canto: Alma Misionera

ROSARIO MISIONERO

Visita a los hogares con el Santo Rosario
María, Madre de la esperanza, ven con nosotros a caminar...

Recomendaciones:

El mes de octubre es el mes del Rosario y mes de las misiones. Se proponen las visitas a los hogares con el rezo del Santo Rosario como una manera sencilla y poderosa de evangelizar y dar testimonio público de nuestra fe.

Deseamos que este mes de octubre sea un mes verdaderamente misionero y mariano en el que nos sintamos muy unidos al Papa y a todos los misioneros y misioneras del mundo.

Se recomienda hacer el Rosario durante todo el mes de octubre, procurando horarios que favorezca el que se pueda llegar a la mayoría de las personas posibles.

Tratar de elaborar equipos pequeños de visitas para poder llegar a muchos más hogares. Se recomienda llevar la Biblia para hacer las lecturas.



Introducción:

El Rosario Misionero es una forma de oración que toma como base al Rosario tradicional, en la cual, por intercesión de María, se pide al Padre por las intenciones y necesidades de todo el mundo. Es una oración mariana universal y misionera. Su Santidad el Papa Juan XXIII rezaba el Rosario Misionero todos los días por el mundo entero, dedicando una decena a cada continente: "Como Papa debo orar por la humanidad entera y lo hago al rezar el Santo Rosario Misionero".

Se inicia así:

+Por la Señal de la santa Cruz, +de nuestros enemigos, +líbranos, Señor, Dios nuestro: + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

1. Credo de los apóstoles:

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único hijo nuestro señor. Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la virgen María. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica. La comunión de los santos. El perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. **Amén.**

Se reza un Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria...

Se anuncian los Misterios que serán contemplados, correspondientes al día, así como la intención especial del Rosario Misionero de orar por el mundo entero.

Misterios Gozosos (Lunes y Sábado)	Misterios Dolorosos (Martes y Viernes)	Misterios Gloriosos (Miércoles y Domingo)	Misterios Luminosos (Jueves)
1. La Encarnación. (Lc 1,26-27)	1. La oración en el huerto de Getsemaní. (Mt 26, 36-39)	1. Misterio: La resurrección de Jesús. (Lc 24, 1-6)	1. El bautismo de Jesús. (Mt 3,16-17)
2. La Visitación. (Lc 1, 39-42)	2. La flagelación de Jesús. (Mt 27, 26)	2. La ascensión de Jesús al cielo. (Mc 16, 19)	2. Las Bodas de Caná. (Jn 2, 1-5).
3. El nacimiento de Jesús. (Lc 2,1-7)	3. Jesús es coronado de espinas. (Mt 27, 27-29)	3. La venida del Espíritu Santo. (Hch 2, 1-4)	3. El anuncio del Reino de Dios. (Mc 1, 15)
4. La presentación en el templo. (Lc 2, 21-24)	4. Jesús carga con la cruz. (Mc 15, 21-22)	4. La asunción de María al cielo. (Lc 1, 48-49)	4. La Transfiguración de Jesús. (Mt 17, 1-2)
5. Jesús perdido y hallado en el templo. (Lc 2, 41-47)	5. La crucifixión y muerte de Jesús. (Lc 23, 33-46)	5. La coronación de María como Reina de todo lo creado. (Ap 12, 1)	5. La institución de la Eucaristía. (Mt 26, 26)

Color verde	Color rojo	Color amarillo	Color blanco	Color azul
El color verde, representa las extensas praderas del Continente Africano.	El color rojo, representa la sangre del martirio, de los primeros evangelizadores de América.	El amarillo es color de luz, resulta ser el color de Asia, que reza por sus habitantes, y se memoriza la población de esta raza.	El color blanco, representa que en el Continente Europeo se encuentra la Sede del Papa, cuyas vestiduras son blancas.	El color azul, representa las innumerables islas que forma el continente de Oceanía. rodeado del agua Oceánica

Primer misterio - Por África: Para que el Señor siga siendo Buena Noticia, para cada uno de los hombres y mujeres que habitan este Continente, así como para cada uno de los Misioneros que con generosidad y valentía ofrendan su vida para anunciar esa Buena Noticia. Pedir por las personas

que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Un Padre nuestro, Diez Ave María, y un Gloria. (este mismo esquema es para los demás misterios)

Segundo misterio - Por América: Para que el Señor, permita a cada una de las personas que lo habitan, descubrirlo siempre como el Camino, la Verdad y la Vida, y experimenten el llamado a reconocer y promover la dignidad humana de cada persona. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Tercer misterio - Por Europa: Para que cada uno de los Pueblos que lo habitan, puedan descubrir la Luz del Evangelio en sus orígenes, y por medio de su reconocimiento la experimenten como Buena Noticia. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

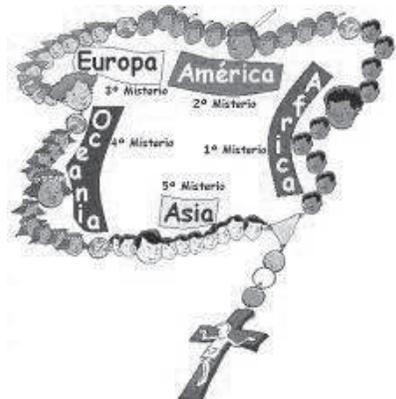
Cuarto misterio - Por Oceanía: Para que el Señor siga fortaleciendo a cada uno de los habitantes de este continente con su Palabra. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Quinto misterio - Por Asia: para que el Señor, que nació en este continente, permita a cada uno de sus habitantes, descubrirlo en cada ser humano. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Al finalizar el quinto misterio Se anuncia las tres “Ave María” y “Padre nuestro” se ofrecen especialmente por la intención del Papa León XIV.

Padre maestro...

1. Dios te salve, María, Hija de Dios Padre... llena eres de gracia....
2. Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo.....
3. Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo.....
4. Rezo de la salve...



Respondemos ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Jesucristo, óyenos
Jesucristo, escúchanos.
Dios Padre que quieres que todos nos salvemos.
Dios Hijo Redentor del mundo, que sufriste muerte de cruz por toda la humanidad.
Dios Espíritu Santo, que atraes a la humanidad al conocimiento de la verdad.

Respondemos: Ruega por el Mundo

Santa María Reina de las Misiones
San Pedro
San Pablo
San Francisco Javier
Sta. Teresita del Niño Jesús

Ruega por África

San Marcos
San Agustín
Beato Carlos y Stos. Mártires de Uganda
Beata Clementina Anaurite

Ruega por América

Santa Rosa de Lima
Santa Mariana de Jesús
San Pedro Claver
San Juan Diego
San Martín de Porres
Santo Hermano Pedro de Bethancourt
Beato Miguel Agustín
Pro Santos y beatos del nuevo mundo.

Ruega por Europa

San Vicente de Paul
San Daniel Comboni
San Bonifacio de Alemania
San Agustín de Canterbury
San Patricio de Irlanda
Santa Teresa de Calcuta
San Juan Pablo II
Santos y beatos del viejo mundo

Ruega por Oceanía

San Damián de Molokai
San Pedro Chanel
María, Estrella del Mar
Santos y beatos de las innumerables islas

Ruega por Asia

San Andrés
Santo Tomás
San Juan Brito
Santos Mártires de Corea
Santos y beatos Mártires de China y Japón

Corderos.

1. Cordero de Dios que quitas el Pecado del mundo
Perdónanos, Señor
2. Cordero de Dios que quitas el Pecado del mundo
Escúchanos, Señor
3. Cordero de Dios que quitas el Pecado del mundo
Ten piedad y misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo...

Se reza el credo apostólico o corto. Gloria al Padre, al Hijo...
María, Reina de las Misiones, ruega por nosotros.

Oración final

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Semana Misionera 2025
Misioneros de Esperanza entre los Pueblos
 «para una esperanza viva» (cf. 1 P 1,3-4)
 13-19 de octubre de 2025

Presentación

- Promover la Semana Misionera con tiempo, para crear la expectativa de la esperanza que genera el anuncio gozoso de la fe católica.
- Prever alguna identificación de los misioneros ya sea que indique la Parroquia o la misma Misión (La cruz misionera, la Biblia, el ancla, el rosario, franelas, gafetes u otra indumentaria que ayude a la identidad católica), también símbolos de esperanza: quizá una vela encendida, una pancarta con versículos sobre esperanza (por ejemplo, 1P 1,3-4: “nos ha regenerado para una esperanza viva”).
- Cada día con destinatarios, mensaje y gesto esperanzador. Un día dedicado a los que sufren oscuridad: ancianos, enfermos, aislados: visitas con oración, quizás lectura de salmos de consuelo, trayendo esperanza. Otro día para los jóvenes, que viven inseguridades: motivarlos a ser agentes de esperanza en sus espacios. A los niños para que sus vidas sean una fiesta de la esperanza.
- Para las familias, que pueden sentirse abrumadas por tantas crisis: acompañamiento cercano, compartir experiencias de esperanza en las dificultades.
- Formar la mayor cantidad de equipos posibles para llegar a más personas.
- Cada visita está prevista para realizarse entre 10 a 15 minutos para alcanzar el mayor número de visitas.
- Llevar la Biblia.
- Se debe destacar la parte testimonial personal del anuncio, que lleven testimonios vivos de esperanza: quiénes han vivido algo difícil y se levantaron, que cuenten su historia.
- Avisar la Moviada Misionera del Domingo 19 y la celebración del DOMUND o Domingo Mundial de las Misiones.

**Lunes 13****Familias, Escuelas de Esperanza**
*Visitas a las Familias***1. Preparación**

En un horario conveniente se visitan las familias, poniendo énfasis en las parejas de matrimonios. Deben prepararse equipos de parejas que vayan como misioneros por las casas, si van con sus hijos pues mucho mejor. Las familias de la parroquia o sector, o comunidad, visitan las otras familias para compartir cómo la vida de la Iglesia les mostró un mundo nuevo por vivir desde la fe.

2. **Saludo misionero:** ¡La gracia y la alegría de Cristo Jesús llenen este hogar!

Atendiendo el llamado del Papa Francisco en este **Jubileo de la Esperanza**, venimos en nombre de **Jesucristo y de su Iglesia** para saludarles y animarlos a caminar con nosotros en la fe. Como matrimonio (como familia), deseamos **compartirles nuestra experiencia de encuentro con el Señor** y el gozo de pertenecer a una comunidad que ora, celebra y se sostiene unida.

3. **Oración**

Señor Jesús, te bendicimos por el donde está familia (o de este matrimonio). Tú los has reunido en tu amor y en tu fidelidad.

Derrama sobre ellos la fuerza de tu Espíritu, para que su hogar sea refugio de paz, taller de perdón y escuela de esperanza. Que tu alegría ilumine cada jornada, que tu palabra sostenga cada decisión, y que la caridad los haga signo vivo de tu presencia en el mundo.

Permanece en medio de ellos como compañero de camino y haz de su vida un testimonio que contagie fe y confianza. **Amén.**

4. **La Misión de la Esperanza llega a tu casa hoy**

Queridos hermanos: El Señor nunca se cansa de llamarnos a su mesa. Como un Padre lleno de ternura, nos invita a gustar la alegría de su Reino, donde cada corazón encuentra descanso y plenitud. La Iglesia, peregrina en el mundo, es ese hogar abierto donde Dios nos sorprende con su belleza, nos regala signos de su amor y nos colma de bendiciones que renuevan la vida.

Respondamos con gozo a su voz, dejemos que su gracia nos reúna y caminemos juntos hacia la fiesta eterna que Él prepara para sus hijos.

5. **Texto bíblico:** Lucas 4,16-21

6. **Testimonio familiar de esperanza**

7. **Mensaje de la Iglesia**

¡El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (Francisco, Mensaje, DOMUND 2025)

8. **Oración**

Padre nuestro y Ave María.

9. **Saludo de paz**

Siguiente familia.

Martes 14**Misioneros de Esperanza**

Las comunidades y grupos visitan los sectores puerta a puerta

1. Preparación

Formar equipos de 2 o 3 misioneros para visitar las casas, anunciando el kerigma. Informar del mes de las misioneros y de las actividades que hay en la Parroquia o Sector para celebrar la misión de la esperanza y anunciar que celebramos el Jubileo de la Esperanza.

2. Saludo misionero: ¡La alegría y esperanza de Cristo sean con los miembros de esta casa!

Hermanos en Cristo, octubre se abre como un amanecer de gracia: el Rosario en nuestras manos es espada de luz y la misión, fuego que enciende los caminos. El Señor nos llama hoy, no mañana, a sembrar esperanza donde reine el desánimo, a tocar las puertas de los corazones dormidos y a decir con nuestra vida: “Dios está aquí y quiere tu alegría”. No basta con mirar desde lejos: somos enviados a correr la carrera del Evangelio, a ser voz que consuela, mano que levanta y mirada que revela el rostro del Padre. ¡Ánimo! El Reino no es un sueño lejano, ya late en cada gesto de amor que ofrezcamos; salgamos al camino, porque la Fiesta nos espera, la esperanza ha llegado a sus puertas.

3. Oración

Señor Jesús, gracias por tu infinita misericordia, por la bondad que abraza a cada hombre y mujer de todos los pueblos y de todas las generaciones; gracias porque hoy tu presencia trae salvación a este hogar. Mira con ternura a quienes aquí habitan, llena sus corazones de tu paz, de tu alegría y de la fuerza de tu Espíritu, para que vivan siempre en la luz de tu amor. **Amén.**

4. El Espíritu del Señor está aquí

En los días de esta semana queremos anunciar con gozo la misión que Dios nos confía: salir al encuentro de cada persona para proclamar su amor, su misericordia y la salvación que ofrece a todos los hombres y mujeres de hoy; es una invitación a entrar en la alegría de su Reino y a recibir, ya desde ahora, los bienes y bendiciones que Él derrama en el mundo por medio de su Iglesia.

5. Texto bíblico: Lucas 4,15-21**6. Testimonio personal de esperanza****7. Mensaje de la Iglesia**

Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes. La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa

de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva.

(Papa Francisco, Mensaje, DOMUND 2025)

8. Oración

Padre nuestro y Ave María.

9. Saludo de paz.

Siguiente Casa.

Miércoles 15

Movimientos Apostólicos y Grupos de Oración en Misión

Calentamiento Misionero

El Espíritu del Señor está sobre mí

1. Preparación

Para este día se propone hacer una noche de prédicas y testimonios en algunos puntos céntricos de la parroquia o por sectores, en una cancha, plazoleta, parque o escuela. Ofrecer una noche conectada con la predicación y el anuncio misionero, que se destaque por promover la esperanza para todos. Prever equipos de animación, predicación y oración.

2. Cantos de animación.

3. Bienvenida

La Iglesia diseminada en el mundo se propone llevar adelante la misma misión de fe y esperanza de su maestro y fundador, nuestro Señor Jesucristo. Las palabras llenas de gracia, amor y bondad de nuestro Señor en la sinagoga de Nazareth también resonarán esta noche en este lugar. Vamos a implorar la Espiritu Santo para que venga y se derrame en este lugar, avivando la esperanza y la fe, trayendo sanación y liberación, alegría y libertad, compromiso y voluntad para decir a otros las maravillas del Señor en nuestras vidas. Ven abre tu corazón a la acción de Dios y déjate sorprender en este momento de tu vida que es el hoy de Dios para tu salvación.

4. Oración

Pidamos al Espiritu Santo que llene este lugar con su luz y su fuerza. Dios eterno y soberano, ven a nuestros corazones con tu Espiritu, dándonos ánimo, energía y fortaleza; Tú conoces las pruebas y dificultades de cada persona presente, y confiados en tu amor nos ponemos en tus manos de Padre, para que esta noche realices tu obra en nosotros. **Te lo pedimos en el nombre de tu amadísimo Hijo, Jesucristo. Amén.**

5. Proclamadores del año de gracia del Señor

En el Evangelio según San Lucas, Jesús se levanta en la sinagoga de

Nazaret y declara: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a anunciar el año de gracia del Señor*” (Lc 4,18-19). Con estas palabras, Jesús nos muestra la misión central de su vida y de su mensaje: llevar esperanza a todos, especialmente a quienes más la necesitan.

La misión de la Iglesia continúa esa misma obra: anunciar a Jesucristo como Señor y Salvador, invitando a todos a participar del Reino de Dios, ya presente en medio de nosotros y visible en la vida y los valores del Evangelio. La Palabra que escuchamos nos enseña a vivir en amistad con Dios, a dejar que su Espíritu transforme nuestros corazones y nos impulse a ser testigos de esperanza en el mundo.

Los sacramentos son signos de esta acción divina: el Bautismo nos hace hijos de Dios, la Confirmación nos fortalece con su Espíritu, la Eucaristía nos une a Cristo y nos da fuerza para la misión, la Penitencia nos renueva en el perdón, la Unción de los enfermos nos sostiene, el Matrimonio refleja la belleza de su amor y el Orden Sacerdotal asegura la santificación de la comunidad. Cada sacramento nos recuerda que la salvación de Cristo se ofrece a todos y nos llena de esperanza.

La Iglesia, a través de la oración, la caridad, la educación, la salud, la ciencia y la cultura, trabaja para que la vida y el mundo sean un lugar donde Dios reine y su justicia y paz se hagan visibles. En este Jubileo de la Esperanza y en el DOMUND 2025, somos llamados a ser misioneros que llevan consuelo, alegría y vida a cada corazón, anunciando con nuestra palabra y nuestro testimonio que Cristo es la Buena Noticia que transforma el mundo.

6. Canto

7. Texto bíblico: Lucas 4,15-21

8. Testimonio de esperanza y vida en Dios

9. Momento de alabanzas

10. Mensaje de la Iglesia

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et spes*, 1).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más “desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los

ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida.

(Papa Francisco, Mensaje, DOMUND 2025)

11. Oración:

- Oración de intercesión y liberación.
- Padre Nuestro y Ave María.

12. Saludo de paz

13. Cantos alegres

Jueves 16
Enviados a sanar y liberar Visita a los Enfermos

1. Preparación:

Avisar con tiempo a las familias de quienes serán visitados para acordar el momento más adecuado. Llevar un saludo alegre y cariñoso a nuestros hermanos enfermos, y hacerles saber de nuestra comunión con ellos y la importancia de su oración en favor de la misión de la Iglesia.

2. Saludo misionero: ¡La gracia, la paz y la sanación de Jesucristo estén contigo!

En nombre de nuestra parroquia venimos a saludarte y a acompañarte en oración, pidiendo por tu salud, tu fortaleza y tu esperanza, y compartiendo contigo la alegría del Evangelio y la misión de la Iglesia, para que sientas el amor y la cercanía de Dios en cada momento de tu vida.

3. Canto: *Juntos como hermanos*

4. Oración

Señor Jesús, te presentamos a _____, que en su fragilidad se abre a Ti con confianza y esperanza.

Que tu Espíritu Santo lo (la) fortalezca, le llene de paz y haga brillar en su corazón la alegría de tu Reino. Que sienta tu amor acompañándole en cada momento y encuentre en Ti la luz que transforma la enfermedad en camino de santidad.

Madre María, intercede por él (ella) y cúbrelo (la) con tu manto maternal, para que siempre sienta cerca la ternura y la promesa de Dios. Amén.

5. Jesús vino a sanar y a liberar

Nuestra misión es anunciarte la Buena Noticia de que Dios está contigo

en tu dolor, en tu enfermedad y que la gran salud, el gran milagro es acoger su palabra sanadora y liberadora. También los enfermos desde su situación son misioneros muy valiosos para la evangelización porque su oración es más sentida y más conectada con el dolor y el sufrimiento. Los enfermos tienen a Dios a la distancia de una plegaria y hoy la Iglesia se abandona en el gran poder que tienen sus enfermos para darle vida a la obra del Señor.

6. Texto bíblico: Lucas 4,16-22

7. Mensaje de la Iglesia

Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios. Él, en su vida terrena, «pasó haciendo el bien y curando a todos» del mal y del Maligno (cf. Hch 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz.

(Papa Francisco, Mensaje, DOMUND 2025)

8. Oración:

Tú que, del triste mortal, eres salud y esperanza, de tu Hijo, Virgen alcanza la curación de mi mal, y si este bien Temporal no conviene al alma mía, dame paciencia, ¡oh, María!, hasta que llegue el momento en que de males exento goce la Eterna Alegría. **Amén**

Padre nuestro y Ave María.

9. Saludo de paz.

Siguiente casa.

Viernes 17

Misión Joven

Jóvenes llenos del Espíritu Santo

1. Preparación:

¡Jóvenes, es hora de salir a la misión!

Vamos a tocar puertas, a encontrarnos con adolescentes y jóvenes, a llevar el Evangelio con alegría y coraje. Que cada visita sea un encuentro vivo con Cristo, y que podamos cerrar con algo que haga latir el corazón: una adoración, un Vía Crucis juvenil, una procesión, cualquier gesto que grite “¡Dios nos llama a ser misioneros!”. Se invita a tomar la iniciativa, salgamos y contagiemos la esperanza.



1. Saludo misionero: ¡Saludos de paz y alegría de parte de Dios!

Estamos aquí, en esta Semana Misionera, para decirles a ustedes, jóvenes, que Dios los ama y los quiere cerca de Él, y que desde ahora

pueden experimentar la alegría de vivir en su Reino a través de la Iglesia. ¡Es tiempo de descubrir su amor, de llenarse de esperanza y de dejar que su luz transforme cada día de nuestra vida!

2. Oración: Canto a Jesús.

3. Texto bíblico: Lucas 4,15-21

4. Jesús viene a nosotros

Como nos recuerda Lucas (4,16-20), Jesús se levanta en la sinagoga y proclama que ha sido enviado para llevar la Buena Noticia a los pobres, liberar a los cautivos y anunciar el año de gracia del Señor. De la misma manera, los jóvenes estamos llamados a levantar la mirada y descubrir el gran sentido de nuestra vida. La juventud es un tiempo de energía, de aventuras, de seguir intuiciones y de explorar todo lo que podemos dar y aprender.

Cuando Dios entra en esta etapa de nuestras vidas, todo adquiere un propósito más grande: nos da claridad sobre nuestro potencial y nos despierta la inteligencia de la fe, mostrando que cada gesto, cada decisión y cada sueño puede ser una semilla de esperanza para los demás. Lo más emocionante es que ese encuentro con Cristo nos mueve a contagiar a otros jóvenes con nuestra experiencia y a vivir el servicio como un acto de amor verdadero.

El Señor nos llama a la misión, a poner nuestra vida al servicio de los demás, a involucrarnos en el voluntariado, la promoción humana, la solidaridad y la vocación misionera. En este DOMUND 2025 y Jubileo de la Esperanza, ¡ánimate, joven, a decirle sí al Señor y a encender el mundo con tu alegría y tu entrega!

5. Diálogo sobre esta palabra.

6. Mensaje de la Iglesia

Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser “artesanos” de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz. Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo «creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras» sobre la existencia humana...

La evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, 14). Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la

pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «el paradigma de toda obra de la Iglesia» (Exhort. Ap. Evangelii gaudium, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción.

(Papa Francisco, Mensaje, DOMUND 2024)

7. Oración

Padre nuestro y Ave María

8. Saludo de paz

9. Avisos de actividades

10. Canto



Sábado 18

Fiesta de la Esperanza

Dejen que los niños vengan a mí.

1. Preparación

¡Niños y niñas, es hora de la misión!

Invitamos a todos los pequeños del sector a un encuentro lleno de alegría y diversión, donde puedan aprender y jugar mientras descubren el amor de Jesús. Podemos organizar equipos con banderas de distintos países o colores que representen los cinco continentes, decorando el lugar con imágenes de Jesús, de la Iglesia y de la misión.

Preparar manualidades, papeles, cartulinas, lápices y marcadores para que cada niño pueda expresar su creatividad y su fe. Y, para cerrar con broche de oro, si es posible, un brindis para celebrar juntos la alegría de ser parte de la gran familia de Dios. ¡Que cada sonrisa y cada gesto sean semillas de esperanza y entusiasmo misionero!

2. Cantos de animación

3. Bienvenida

Mañana celebraremos el Domingo Mundial de las Misiones, DOMUND, y hoy queremos celebrarlo por adelantado con todos los niños y niñas, para juntos celebrar la fiesta misionera de la esperanza.

4. Oración (Repitiendo)

Querido Jesús, gracias por hacerte pequeño para decirnos cuánto nos quieres. En el mundo hay muchos niños como Tú y como yo que necesitan ayuda y no te conocen. Te pido por ellos y por los misioneros que los cuidan. Enséñame a ayudar yo también, haciendo cosas pequeñas con un amor muy grande. Llévame a Jerusalén, que quiero estar, como Tú, en las cosas de Dios Padre, y ser así yo también ¡luz para el mundo! **Amén.**

5. La misión es dar esperanza

Hoy Jesús nos ha reunido para invitarnos a su gran fiesta de amor y alegría. En la Iglesia todo es celebración, y la Eucaristía es el momento más especial: allí Jesús nos da su corazón y nos llena de esperanza, como un banquete que nunca se acaba.

Dios nos llama a ser sus amigos y mensajeros de alegría, para que todos los niños, jóvenes y familias del mundo puedan sentir su amor. La misión es sencilla y hermosa: invitar con gestos, palabras y sonrisas a quienes aún no conocen la fiesta de su Reino. Aunque algunos no puedan venir, cada acto de amistad y de bondad es una forma de decirles: “Jesús te ama y quiere que seas feliz”. ¡Nuestra tarea es llenar el mundo de esperanza y alegría, un corazón a la vez!

6. Canto

7. Texto bíblico: Lucas 4,14-22

¹⁴ Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región.

¹⁵ Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan.

¹⁶ Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura,

¹⁷ y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito:

¹⁸ El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha unguido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos

¹⁹ y proclamar el año de gracia del Señor.

²⁰ Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él.

²¹ Y empezó a decirles: ‘Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas.

²² Todos lo aprobaban y se quedaban maravillados, mientras esta proclamación de la gracia de Dios salía de sus labios.

Palabra del Señor.

8. Diálogo

- ¿Qué es la esperanza?
- ¿Quiénes no tienen esperanza?
- ¿Cómo Jesús regala esperanza?

9. Dinámica I Un premio para el dibujo más llamativo. Puede hacerse un mural con las manualidades.

- Dibuja un pueblo o un barrio con esperanza.
- Dibuja la esperanza.
- Haz un dibujo que inspire esperanza y alegría.

10. Oración:

- Cada uno enseña sus manualidades y dice una oración.
- Padre nuestro y Ave María.

11. Misión: Cada niño va a regalar a un niño o niña presente uno de los dibujos, otro lo va a regalar a un niño o niña que sea vecino suyo y otro a sus padres con un beso.

12. Saludo de paz

13. Brindis

Domingo 19
DOMUND 2025 <i>Misioneros de Esperanza entre los Pueblos (Lc 4,16-22)</i> Movida Misionera 2025

Indicaciones:

- El objetivo de esta iniciativa misionera es convertir el Domingo Mundial de las Misiones en una verdadera fiesta de la fe, que contagie entusiasmo y motive a todos a compartir el Evangelio.
- Promocionar la Movida Misionera dentro de la parroquia y la comunidad, invitando a todos a sumarse.
- Cada miembro de la parroquia puede realizar un gesto misionero sencillo, hablando de Jesús a las personas que se encuentre en su camino y a los vecinos.
- Formar equipos de 2 personas que visiten casa por casa, llevando alegría y testimonio de fe.
- Crear equipos de 5 a 8 personas para estar en las principales calles, plazas, canchas o lugares de encuentro, compartiendo con entusiasmo la Buena Noticia. También se pueden organizar por comunidades o grupos de la parroquia para cubrir distintos puntos estratégicos del territorio.
- Preparar pequeñas tarimas o escenarios móviles en algunos puntos para hacer más visible y festivo el anuncio misionero, con un equipo de sonido adecuado.
- Contar con música en vivo o reproducida, que anime a todos y acompañe la misión.
- Elaborar pancartas, banderas o camisetas alusivas a la misión.
- Considerar la creación de una carroza misionera para recorrer la comunidad y atraer la atención de grandes y chicos.
- Designar un grupo de oración y adoración eucarística, que interceda por los misioneros y sus actividades.
- Repartir materiales que refuercen la fe y la misión, como volantes con el mensaje del DOMUND, rosarios, estampas de santos y de la Virgen, cruces, oraciones u otros recuerdos significativos.
- **Tres modos de vivir la Movida Misionera**
 - I. Misión de la Esperanza en las Calles
 - II. Visiteo Casa X Casa X La Esperanza
 - III. La Parada Misionera (Esquinas y Plazas de Esperanza)



Envío misionero

Durante la celebración dominical de la Santa Misa, resaltar el sentido misionero de este día, destacando que todos somos llamados a llevar la esperanza de Cristo al mundo. Motivar a los fieles a apoyar las misiones con la colecta, a comprometerse en la oración por quienes anuncian el Evangelio y a participar activamente en la obra misionera con su testimonio de fe y acciones concretas.

Al concluir la Misa, el sacerdote realizará un envío misionero, animando a todos los presentes a salir a compartir la alegría del Evangelio. Para facilitar la acción, los fieles se organizarán en tres grupos:

- 1) Los que visitarán directamente a sus vecinos y familiares.
- 2) Los que irán en parejas, llevando un mensaje de esperanza y cercanía a las casas.
- 3) Los que se movilizarán en grupos o comunidades hacia puntos estratégicos de predicación, plazas y espacios públicos, para anunciar con entusiasmo la Buena Noticia y contagiar la alegría de Cristo.

I. Misión de la Esperanza en las Calles

Al salir de la Iglesia, todos los fieles recorrerán las calles saludando con alegría a cada persona que encuentren, deseándoles paz, bendición y todas las cosas buenas que vienen de Dios.

Pueden también compartir brevemente la razón de su alegría, diciendo con entusiasmo cómo Dios les llena de esperanza y los llama a ser mensajeros de su amor y su Evangelio en el mundo.

II. Visiteo CASA X CASA X LA ESPERANZA

Tanto los que van directamente hasta sus casas, como los que van de 2 en 2 por las casas, en su lugar de residencia o a donde han sido enviados, comparten el Mensaje del DOMUND y su testimonio de fe de forma breve.

Mensaje del Papa Francisco DOMUND 2025

El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (Prefacio “Jesús, buen samaritano”). Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de la gente. La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la Iglesia que el Señor llama desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; «no una Iglesia

estática, [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo»

Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

(Papa Francisco, Mensaje, DOMUND 2025)

- Anuncios gozosos y testimoniales de la esperanza que Dios ha despertado en los misioneros.
- Escucha de los miembros de la casa.
- Una oración y un abrazo de paz.

III - La Parada Misionera

Esquinas y Plazas de Esperanza

En tarima o en el Punto de Misión se puede desarrollar el siguiente esquema, el cual puede repetirse a lo largo del día:

1. Animación musical: cánticos y alabanza.

2. Oración e intercesión.

3. Predicación:

- Anuncio del Kerigma
- Mensaje DOMUND 2025
- Lucas 4,15-21
- Jubileo de la Esperanza
- La Esperanza
- La Iglesia en las calles.

4. Lecturas textos misioneros de la Biblia:

Lucas 4,15-21; Romanos 5,3-5; Lucas 10,1-9; Lucas 4,16-22; 1Pedro 1,3-4; Mateo 28; Lamentaciones 3,21-24; Romanos 8,24-25.

5. Testimonios de fe y conversión.

Durante esta actividad, los participantes pueden acercarse a los asistentes y transeúntes para entregar un volante con el mensaje del DOMUND o cualquier otro material que refleje la misión: rosarios, estampas, cruces, oraciones o recordatorios de fe. La idea es llevar la esperanza de Cristo y contagiar alegría a quienes se encuentren, recordándoles que todos estamos llamados a ser mensajeros de la esperanza.

Me envió a anunciar el año de gracia



Conferencia del Episcopado Dominicano

CEMP
República Dominicana



Arquidiócesis y Diócesis	2022	2023	2024
Santo Domingo	1,479,514.50	1.445.723.10	1,994,960.92
Santiago	920,000.00	935.000.00	627,836.00
La Vega	306,312.00	307.521.00	308,425.00
San Fco. de Macorís	424,089.00	351.424.00	469,291.73
Mao-Montecristi	261,211.00	236.297.96	268,627.00
San Juan de la Maguana	347,013.00	190.282.00	276,204.00
Higüey-Altigracia	400,449.00	516.882.00	614,410.00
Barahona	199,487.00	243.115.00	321,659.00
Baní	251,878.00	226.809.00	336,470.00
Puerto Plata	260,062.00	182.136.00	265,742.00
San Pedro de Macorís	228,428.40	186.854.00	143,177.00



**Colaboración de las arquidiócesis
y diócesis de República Dominicana los últimos
tres años expresadas en pesos (RD\$).**



LECTURAS OCTUBRE 2025

**Las citas bíblicas de las Lecturas Diarias utilizadas son tomadas de:
Calendario Litúrgico 2025 de la Conferencia del Episcopado Dominicano**

1	Memoria Obligatoria: Santa Teresa del Niño Jesús, Virgen y Doctora de la Iglesia
Miércoles	Blanco

Lectura del Libro de Nehemías 2,1-8

Era el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes. Tenía el vino delante, y yo tomé la copa y se la serví. En su presencia no debía tener cara triste. El rey me preguntó: «¿Qué te pasa, que tienes mala cara? Tú no estás enfermo, sino triste.» Me llevé un susto, pero contesté al rey: «Viva su majestad eternamente. ¿Cómo no he de estar triste cuando la ciudad donde se hallan enterrados mis padres está en ruinas, y sus puertas consumidas por el fuego?» El rey me dijo: «¿Qué es lo que pretendes?» Me encomendé al Dios del cielo y respondí: «Si a su majestad le parece bien, y si está satisfecho de su siervo, déjeme ir a Judá a reconstruir la ciudad donde están enterrados mis padres.» El rey y la reina, que estaba sentada a su lado, me preguntaron: «¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás?» Al rey le pareció bien la fecha que le indiqué y me dejó ir. Pero añadí: «Si a su majestad le parece bien, que me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, a fin de que me faciliten el viaje hasta Judá. Y una carta dirigida a Asaf, superintendente de los bosques reales para que me suministren tablones para las puertas de la ciudadela de templo, para el muro de la ciudad y para la casa donde me instalaré.» Gracias a Dios, el rey me lo concedió todo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 136,1-2.3.4-5.6

R/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sion; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. **R/.**

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cántennos un cantar de Sion.» **R/.**

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. **R/.**

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 9,57-62

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, le dijo uno: «Te seguiré adonde vayas.» Jesús le respondió: «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» A otro le dijo: «Sígueme.» Él respondió: «Déjame primero ir a enterrar a mi padre.» Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios.» Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.» Jesús le contestó: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.»

Palabra del Señor.

Meditación

Iniciamos hoy el mes de Octubre, Mes de las misiones y del Rosario. Dentro del año Jubilar de la Esperanza nuestro Itinerario de Evangelización nos invita al **Anuncio de Jesús nuestra esperanza con el lema: “Me envió a anunciar el año de gracia” (Lc 4, 18-19).**

En el libro de Nehemías podemos encontrar la historia del pueblo judío. No solamente describe cómo Dios lo usó para la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, sino también de la espiritualidad de su pueblo.

Nehemías sobresale por su confianza en Dios y su oración. En el primer capítulo, Nehemías recibe noticias de la difícil situación de Jerusalén y de la miseria de su pueblo y se angustia enormemente. Tanto, que el Rey a quien servía, cuando ve su cara, se da cuenta: “Tú no estás enfermo, sino triste”. Nosotros nos podemos ver reflejados en este pasaje, cuando a pesar de nuestra fe y de nuestra oración, pasamos por momentos de dificultad.

El Salmo de hoy, parece explicarnos cómo se podía sentir Nehemías viviendo el destierro y haber perdido la libertad. O como nosotros nos podemos sentir frente a alguna dificultad determinada. Como Jesús en el Evangelio, podemos sentir el desamparo o la soledad. Pero aún en medio de la tribulación, hemos de reconocer que Dios es quien sostiene nuestra vida, que es en Él en donde está nuestro contento. Él nos llama a seguir adelante y poner la mano en el arado. Los apegos de este mundo no nos pueden apartar del propósito de Dios en nuestra vida.

Cuántas veces nos hemos sentido llamados por Jesús, hemos querido ir un poco más allá en nuestro compromiso con Él y al instante hemos puesto infinidad de pretextos de todo tipo, nos hemos autoconvencidos de que no puedo: es que mi trabajo, es que mi familia, es que no tengo tiempo, es que... es que... Hay una frase clave en este pasaje: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios”, si queremos que el Espíritu actúe en nosotros, si queremos ser cooperadores de la misión evangelizadora, tenemos que pensar y actuar como hombres nuevos, ser verdaderos bautizados, resucitados por el Espíritu Santo.

Aquel que nos ha llamado a poner la mano en el arado sin mirar atrás nos dará la fuerza necesaria.

2

Memoria Obligatoria: Santos Ángeles Custodios

Jueves

Blanco

Lectura del Libro del Éxodo 23,20-23a

Así dice el Señor: «Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Respétalo y obedécelo. No te rebeles, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si lo obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos, y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 90,1-2.3-4.5.6.10-11**R/. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos**

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.» **R/.**

Él te librará de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás. **R/.**

Su brazo es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. **R/.**

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 18,1-5.10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Les aseguro que, si no vuelven a ser como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy que el mundo sufre grandes transformaciones, nuestra misión como bautizados se torna cada vez más compleja; esto nos lleva a centrarnos en fortalecer la formación espiritual en aquellos que desconocen el mensaje de salvación y anhelan conocer la Palabra de Dios.

En ese sentido, el Papa Francisco nos recordaba que “La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz”, y como servidores de Cristo mediante la vida de fe, nos aferramos al amor de Dios que habita en nuestros corazones para emular la conducta de Jesús, que predicó con el ejemplo, proclamando la Palabra sin excluir a nadie, llevando un mensaje de esperanza y amor, centrado en el servicio a los demás.

En el evangelio de San Mateo hay una llamada a la confianza, una llamada a la libertad. Dios nos quiere tan moldeables como niños. Los niños creen en sus padres, son su ejemplo, su modelo a seguir, su guía. El niño sencillamente actúa con la total confianza de la que es capaz. Hoy necesitamos ser como niños, aquellos niños que se acercan al Padre. Y al seguirle podremos obedecerle y descubrir las maravillas que se manifiestan. Dios va delante de nuestras vidas, confiemos en Él como nuestro Padre que es, y veremos su grandeza manifestarse en medio de nuestras vidas y la vida de aquellos que nuestro modo de amarle les toque el corazón. Que en este día el Señor nos asista para poder ser como niños y vivir confiados en nuestro Padre del cielo.

3 Feria o Memoria Libre: San Francisco de Borja, Presbítero

Viernes

Verde o Blanco

Lectura del Libro de Baruc 1,15-22

Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo, y a nosotros nos abruma hoy la vergüenza: a los judíos y vecinos de Jerusalén, a nuestros reyes y gobernantes, a nuestros sacerdotes y profetas y a nuestros padres; porque pecamos contra el Señor no haciéndole caso, desobedecimos al Señor, nuestro Dios, no siguiendo los mandatos que el Señor nos había dado. Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor, nuestro Dios, hemos rehusado obedecerle. Por eso, nos persiguen ahora las desgracias y la maldición con que el Señor conminó a Moisés, su siervo, cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. No obedecimos al Señor, nuestro Dios, que nos hablaba por medio de sus enviados, los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos, sirviendo a dioses ajenos y haciendo lo que el Señor, nuestro Dios, reprueba. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 78,1-2.3-5.8.9

R/. Por el honor de tu nombre, sálvanos, Señor

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalén a ruinas. Echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo, y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. **R/.**

Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba. Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, la irrisión y la burla de los que nos rodean. ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado? ¿Va a arder como fuego tu cólera? **R/.**

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. **R/.**

Socórrenos, Dios, salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús: «¡Ay de ti, Corozain, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en ti, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno.

Quien a ustedes los escucha a mí me escucha; quien a ustedes los rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La lectura de Baruc y el Salmo nos recuerdan que debemos pedir perdón al Señor para que nos libre de nuestros pecados: la venganza, la injusticia y la mentira.

En el Evangelio, Jesús hace una especie de reclamo a las ciudades de Corozáin, Betsaida y Cafarnaún, condena la falta de arrepentimiento de sus habitantes, a pesar de los milagros que allí realizó. Jesús nos da su vida, su gracia, sus dones y milagros. Pero ¿hemos respondido a su bondad? E igual que ayer somos merecedores de la advertencia de Jesús. Pongamos atención en medio de nuestra comunidad de vida, aquí estamos llamados a ser profetas enviados a anunciar un Dios vivo, cercano, un Dios que nos ama con amor de un Padre Misericordioso. Solo en Él encontramos esperanza y salvación eterna.

Seamos peregrinos de esperanza, acompañados del Espíritu Santo, ¡Anunciemos la Buena Noticia! Pidamos al Señor nos dé la fuerza y la valentía para anunciar Su Palabra y así aumentar su Reino. Amén.

4	Memoria Obligatoria: San Francisco de Asís
Sábado	Blanco

Lectura del Libro de Baruc 4,5-12.27-29

Ánimo, pueblo mío, que llevas el nombre de Israel. Los vendieron a los gentiles, pero no para ser aniquilados; por la cólera de Dios contra ustedes los entregaron a sus enemigos, porque irritaron a su Creador, sacrificando a demonios y no a Dios; se olvidaron del Señor eterno que los había criado, y afligieron a Jerusalén que los sustentó. Cuando ella vio que el castigo de Dios se avecinaba dijo: «Escuchen, habitantes de Sion, Dios me ha enviado una pena terrible: vi cómo el Eterno desterraba a mis hijos e hijas; yo los crie con alegría, los despedí con lágrimas de pena. Que nadie se alegre viendo a esta viuda abandonada de todos. Si estoy desierta, es por los pecados de mis hijos, que se apartaron de la ley de Dios. Ánimo, hijos, griten a Dios, que el que los castigó se acordará de ustedes. Si un día se empeñaron en alejarse de Dios, vuélvanse a buscarlo con redoblado empeño. El que les mandó las desgracias les mandará el gozo eterno de su salvación.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 68,33-35.36-37

R/. El Señor escucha a sus pobres

Mírenlo, los humildes, y alégrese, busquen al Señor, y revivirá su corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo, el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. **R/.**

El Señor salvará a Sion, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,17-24

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»

Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren: les he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no se harán daño alguno. Sin embargo, no estén alegres porque se les someten los espíritus; estén alegres porque sus nombres están inscritos en el cielo.»

En aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.»

Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ven ustedes, y no lo vieron; y oír lo que oyen, y no lo oyeron.»

Palabra del Señor.

Meditación

Baruc nos revela el profundo amor de Dios por su pueblo. Contrastado con la desolación provocada por la ingratitud de quienes fueron amados, cuidados y formados por Él. A pesar de haber recibido tantas bendiciones, el pueblo se dejó seducir por los placeres y abandonó el amor de Dios. Se apartaron de sus mandamientos, de sus caminos. Esto trajo la tristeza de Jerusalén. Pero Dios no busca destruir, sino corregir por amor.

Todos estamos llamados a reconocer la gloria de Dios. La misión comienza con la alabanza, y continúa con el testimonio. Nuestra mayor victoria no está en vencer al enemigo, sino en la certeza de que nuestros nombres están escritos en el cielo. El poder viene de Cristo, no de nosotros. Dios revela sus secretos a los sencillos, ellos comprenden lo que los sabios no logran ver.

Demos gracias al Señor por darnos su gracia como fuerza y escudo. Ayúdanos a servir con humildad, no buscando poder, sino alegrándonos por ser parte de tu Reino. Amén.

5

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

III Semana del Salterio

Verde

“Unidos en la Fe, anunciemos a Jesús, nuestra Esperanza”

Algunas Orientaciones para esta Celebración: Colocar en un lugar visible el lema del mes **“Me envió a anunciar el año de gracia” (Lc 4, 18-19)** y el valor **Anuncio de Jesús nuestra esperanza**. Resaltar el lema del día. Se puede dramatizar el Evangelio. Se puede llevar en la procesión la Palabra y el Rosario como compromiso misionero del mes. Promover la Semana Misionera, del 13 al 18 concluyendo el Domingo 19 con la Movida Misionera, para crear la expectativa de la esperanza que genera el anuncio gozoso de la fe católica.



Monición de Entrada

Queridos hermanos, nos reunimos como comunidad de fe en este Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario para celebrar la Santa

Misa. La Palabra de Dios y la Eucaristía fortalecen nuestra fe y nos animan a unirnos en oración como los discípulos para continuar nuestra misión.

Iniciamos el mes de octubre, mes que la Iglesia dedica a las Misiones y al Santo Rosario. Somos invitados a salir con María y anunciar con entusiasmo la esperanza y el amor de Dios. Acojamos esa invitación y como Peregrinos de Esperanza, llevemos a todos la Palabra, dando testimonio de nuestra fe. La misma fe que nos ayuda a comprender la vocación del Misionero y que necesitamos para realizar la misión, animados con el lema **“Me envió a anunciar el año de gracia” (Lc 4, 18-19).**

Alentados por el Espíritu Santo que nos ha congregado, como comunidad de fe, recibamos a Cristo que llega a nosotros a presidir esta Eucaristía a través de su ministro.

Oración Colecta:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor generoso desbordas los méritos y los deseos de los que te suplican; derrama sobre nosotros tu misericordia, para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Habacuc 1,2-3;2,2-4

En el libro de Habacuc se nos habla de la fe como fidelidad que da vida y que ayuda a comprender la misión de profetizar. La fidelidad es puesta a prueba ante la presencia del mal. Hoy, como misioneros, el Señor nos anima a vivir por la fe y con esperanza confiar en Él. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de Habacuc 1,2-3;2,2-4

¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: «¡Violencia!»», sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas?

El Señor me respondió así: «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 94,1-2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchen hoy la voz del Señor: «No endurezcan su corazón»

Vengan, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R/.**

Entren, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchen hoy su voz: «No endurezcan el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando sus padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» **R/.**

Segunda Lectura: 2 Timoteo 1,6-8.13-14

Pablo, en la Segunda Carta a Timoteo, le advierte de la necesidad de permanecer fiel a los compromisos adquiridos. También a nosotros como misioneros nos invita a renovar la fe y la esperanza, que junto al amor, es la fuerza que hace posible el anuncio de la Buena Noticia. **Escuchemos.**

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1,6-8.13-14

Querido Hermano: Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No tengas miedo de dar la cara por nuestro Señor y por mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios te dé.

Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor cristiano. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros. **Palabra de Dios.**

ALELUYA: 1 P 1,25

La palabra del Señor permanece para siempre; y esa palabra es el evangelio que les anunciamos.

Evangelio: Lucas 17,5-10

Jesús, en el pasaje del Evangelio, ante la petición de los discípulos, los anima a buscar la fe verdadera, fundamento del servicio cristiano. Pidamos al Señor que aumente nuestra fe y nuestra esperanza, para que, como sus misioneros y misioneras, siendo sus pobres siervos, hagamos todo lo que Él nos mande para la realización de su Reino. Cantemos, de pie, para disponernos a escuchar este mensaje.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 17,5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: —«Auméntanos la fe.»

El Señor contestó: —«Si tuvieran fe como un granito de mostaza, dirían a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar.” Y les obedecería. Supongan que un criado de ustedes trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de ustedes le dice: “En seguida, ¿ven y ponte a la mesa”? ¿No le dirán: “Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”? ¿Tienen que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?

Lo mismo ustedes: Cuando hayan hecho todo lo mandado, digan: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre la fe.

Ante la presencia del mal y la “aparente” inacción de Dios, el profeta siente tambalear su fe y se pregunta:

- ¿Dónde está Dios?
- ¿Por qué no interviene eliminando el mal y haciendo justicia?

Lo positivo de la actitud del profeta es que abre su corazón a Dios en la oración. Y Dios le responde. Así nos confirma que está presente y “comprende” nuestra aflicción. Su respuesta es una invitación a perseverar en la fe, a esperar confiados en Dios.

Todos tenemos fe en alguien o en algo, la fe es lo que nos mueve en la vida a actuar y vivir. Jesús invita a sus discípulos a poner toda su confianza en Dios. Ellos se dan cuenta que para vivir la confianza, la entrega, el amor, la generosidad y el desprendimiento en que vive Él es difícil y se sienten débiles.

Solo con fe firme en Dios es posible. Por eso sienten la necesidad de pedirle: “Auméntanos la fe” para “dejarnos llevar” y guiar sólo por Dios. La verdadera Fe es la confianza en aquel que nos ama y quiere nuestro bien. Desde la fe hay que servir a Dios en esta vida: Sin condiciones, sin límites, de manera gratuita, al estilo de Jesús. Jesús, que conoce nuestra frágil condición humana, nos invita a ser servidores/as del Evangelio con total gratuidad y desprendimiento. Recordando que nuestra paga, es Dios mismo.

- TENER FE: Es creer que Dios se nos manifiesta en Jesús-Cristo y que Él nos ama por encima de todo sin ninguna condición, y por eso nos fiamos absolutamente de Él, lo amamos y le servimos, me conceda o no lo que le pido.
- TENER FE: Es vivir y actuar como Él nos enseña en su Palabra, seguros de que aun en medio de las contrariedades y dificultades de cada día, Él nos anima y nos da fuerza para actuar.
- TENER FE: Es experimentar seguridad a la hora de fiarnos de Él.
- TENER FE: Es asumir la vida de Cristo, su manera de vivir y actuar, sus sentimientos; su estilo de vida nos mueve a una amorosa fidelidad y adhesión a El que llena de sentido nuestra vida, nos transforma y nos impulsa a transformar la realidad que nos rodea.

Oración de los Fieles:

El que Preside: A ti, Señor, que nos animas a caminar y nos da la fuerza para anunciarte y proclamarte, te presentamos estas súplicas, por la iglesia y por toda la humanidad. A cada petición, responderemos: **Señor, aumenta nuestra fe y haznos fieles discípulos misioneros.**

- Por la Iglesia y sus pastores; para que sigan guiando con sabiduría y fidelidad al pueblo de Dios en su misión evangelizadora. **Oremos.**
- Por la Iglesia que peregrina en nuestro país; para que seamos una comunidad viva y misionera, que sepamos desde aquí promover la Misión Universal de la Iglesia. **Oremos.**
- Por la paz en el mundo; para que cesen la violencia y las guerras, y se promueva la justicia, la reconciliación, el amor y la paz. **Oremos.**
- Por todos los misioneros y misioneras; para que sean fortalecidos en su labor, perseveren en su llamado y sean testigos valientes del Evangelio. **Oremos.**
- Por los que forman y peregrinan en las pequeñas comunidades cristianas en los lugares de misión, para que perseveren frente a la adversidad, la

pobreza y la persecución y nuestras oraciones y apoyo los abracen. **Oremos.**

- Por todos nosotros, para que no nos desalentemos ante el mal y el sufrimiento, sino que fortalezcamos nuestra fe, nuestra esperanza y seamos instrumentos de Dios a través de nuestro testimonio. **Oremos.**

El que Preside: Muéstrate propicio a tus fieles, Señor; no olvides tu santa alianza con este pueblo que clama a ti suplicante; y por tu bondadosa misericordia, acoge nuestras plegarias. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

6

Feria o Memoria Libre: San Bruno, Presbítero

Lunes

Verde o Blanco

Comienzo del Profeta Jonás 1,1–2,11

Jonás Ben-Amitai, recibió la palabra del Señor: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama en ella: “Su maldad ha llegado hasta mí.”» Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa y encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó el precio y embarcó para navegar con ellos a Tarsis, lejos del Señor. Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, y se alzó una gran tormenta en el mar, y la nave estaba a punto de naufragar. Temieron los marineros, e invocaba cada cual a su dios. Arrojaron los pertrechos al mar, para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente. El capitán se le acercó y le dijo: «¿Por qué duermes? Levántate e invoca a tu Dios; quizá se compadezca ese Dios de nosotros, para que no perezcamos.» Y decían unos a otros: «Echemos suertes para ver por culpa de quién nos viene esta calamidad.» Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Le interrogaron: «Dinos, ¿por qué nos sobreviene esta calamidad? ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?» Él les contestó: «Soy un hebreo; adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.» Temieron grandemente aquellos hombres y le dijeron: «¿Qué has hecho?» Pues comprendieron que huía del Señor, por lo que él había declarado. Entonces le preguntaron: «¿Qué haremos contigo para que se nos aplaque el mar?» Porque el mar seguía embraveciéndose. Él contestó: «Levántenme y arrójenme al mar, y el mar se aplacará; pues sé que por mi culpa les sobrevino esta terrible tormenta.» Pero ellos remaban para alcanzar tierra firme, y no podían, porque el mar seguía embraveciéndose. Entonces invocaron al Señor, diciendo: «¡Ah, Señor, que no perezcamos por culpa de este hombre, no nos hagas responsables de una sangre inocente! Tú eres el Señor que obras como quieres.» Levantaron, pues, a Jonás y lo arrojaron al mar; y el mar calmó su cólera. Y temieron mucho al Señor aquellos hombres. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos. El Señor envió un gran pez a que se comiera a Jonás, y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches seguidas. El Señor dio orden al pez, y vomitó a Jonás en tierra firme. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: Jon 2,3.4.5.8
R/. Sacaste mi vida de la fosa, Señor

En mi aflicción clamé al Señor y me atendió; desde el vientre del abismo pedí auxilio, y escuchó mi clamor. **R/.**

Me arrojaste a lo profundo en alta mar, me rodeaban las olas, tus corrientes y tu oleaje pasaban sobre mí. **R/.**

Yo dije: «Me has arrojado de tu presencia; quién pudiera ver de nuevo tu santo templo.» **R/.**

Cuando se me acababan las fuerzas me acordé del Señor; llegó hasta ti mi oración, hasta tu santo templo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.» Él le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.» Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.” ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él contestó: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Anda, haz tú lo mismo.»

Palabra del Señor.

Meditación

En este mes misionero, el Señor nos llama a salir de nuestras comodidades y temores, para ser constructores de esperanza en un mundo herido. Las lecturas de hoy nos confrontan con dos caminos: el de la evasión y el de la compasión. ¿Cuál elegimos? Jonás representa a todo cristiano que ha recibido una misión, pero que teme el rechazo, la incomodidad o el fracaso. Huye, se esconde, se duerme en medio de la tormenta. Pero Dios no lo abandona. Lo persigue con ternura, lo salva en el vientre del pez, y lo reenvía a su misión. Es bueno tomar en cuenta que, Dios no llama a los perfectos, sino a los disponibles. Que la misión no es castigo, sino oportunidad de conversión. Y que a veces, el “vientre del pez” es el lugar donde redescubrimos nuestra vocación.

En el Evangelio, Jesús nos presenta al samaritano como modelo de amor activo. No pregunta quién es el herido, ni si merece ayuda. Lo ve,

se conmueve, se acerca, lo cura, lo acompaña. Este es el misionero de esperanza: el que no pasa de largo. Pues, la compasión no es sentimiento, es decisión. La misión comienza en el camino cotidiano. Ser misionero es hacerse prójimo, incluso del que no comparte mi fe, cultura o historia.

En el Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones de este año, el Papa Francisco nos recordaba que la Iglesia está llamada a ser una Iglesia en salida, que camina con Cristo por las vías del mundo. En medio de las sombras del egoísmo, la violencia y la desesperanza, el cristiano es portador de una esperanza viva (cf. 1 P 1,3-4). ¿A quién estoy llamado a acercarme esta semana? ¿Qué “Nínive” estoy evitando? ¿Qué herido espera mi aceite y mi vino?

Hoy, el Señor nos pregunta: ¿Quién fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Y nos invita: “Ve y haz tú lo mismo”. Que este mes misionero nos despierte del letargo, nos saque del vientre del miedo, y nos convierta en samaritanos de esperanza.

7 Memoria Obligatoria: Nuestra Señora La Virgen del Rosario

Martes

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 1,12-14

Después de subir Jesús al Cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén tan solo lo que la ley permite caminar en día sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro y Santiago, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas hermano de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María la madre de Jesús, y con sus hermanos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: Lc. 1, 46-47.48-49.50-51.52-53.54-55

R/. “Bienaventurada eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Hijo del Padre eterno”.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. **R/.**

Porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. **R/.**

Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón. **R/.**

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. **R/.**

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. **R/**

O Bien: Salmo 110,1-2.14

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: -«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: -«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: -«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: -«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: -«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

● Meditación

El Rosario no es solo una devoción repetitiva, sino una escuela de contemplación misionera. En cada misterio, María nos enseña a mirar a Cristo, a acoger su voluntad, y a caminar con Él. En octubre, mes del Rosario y de las Misiones, la Iglesia nos invita a rezar y salir, como María.

El Rosario forma el corazón del discípulo: paciente, disponible, confiado. María no se queda en Nazaret: va a visitar a Isabel, lleva a Jesús en su seno, y permanece con la Iglesia en oración. La misión comienza en el corazón que medita la Palabra y se deja transformar.

Después de la Ascensión, los discípulos no se dispersan ni se paralizan. Se reúnen en el aposento alto, perseveran en la oración, y lo hacen con María. Ella, que dijo “sí” al ángel, ahora acompaña a la Iglesia naciente en su espera activa.

La misión necesita oración comunitaria, perseverante, confiada. María es modelo de Iglesia orante, disponible al Espíritu. La unidad en la oración prepara el terreno para la efusión misionera.

En la Anunciación, María no entiende todo, pero confía. Su “hágase” es el inicio de la misión de Dios en el mundo. Ella se convierte en arca viva, en puerta abierta al Reino. Su disponibilidad silenciosa es más poderosa que cualquier discurso.

La misión no exige entenderlo todo, sino confiar en el que llama. El “sí” de cada cristiano puede abrir caminos nuevos para el Evangelio. María nos enseña que la misión comienza en el corazón que escucha y responde.

El Papa Francisco nos recordaba que la esperanza cristiana es audaz, y que la misión es para todos. María, joven, humilde, sin poder humano, se convierte en la primera misionera. Hoy, ella nos invita a rezar el Rosario como camino de misión, y a decir “sí” como ella, para que Cristo

llegue a todos los pueblos. ¿Estoy rezando el Rosario como camino de contemplación y envío? ¿Estoy disponible como María, incluso cuando no entiendo todo? ¿Estoy perseverando en la oración comunitaria, como los discípulos?

Hoy, en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, el Señor nos invita a rezar con María, caminar con María, y anunciar con María. Que este mes misionero nos ayude a ser discípulos que contemplan y misioneros que actúan, llevando la esperanza de Cristo a todos los rincones del mundo.

8

Feria

Miércoles

Verde

Lectura del Profeta Jonás 4,1-11

Jonás sintió un disgusto enorme y estaba irritado. Oró al Señor en estos términos: «Señor, ¿no es esto lo que me temía yo en mi tierra? Por eso me adelanté a huir a Tarsis, porque sé que eres compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, que te arrepientes de las amenazas. Ahora, Señor, quítame la vida; más vale morir que vivir.»

Respondióle el Señor: «¿Y tienes tú derecho a irritarte?»

Jonás había salido de la ciudad, y estaba sentado al oriente. Allí se había hecho una choza y se sentaba a la sombra, esperando el destino de la ciudad. Entonces hizo crecer el Señor un ricino, alzándose por encima de Jonás para darle sombra y resguardarle del ardor del sol. Jonás se alegró mucho de aquel ricino. Pero el Señor envió un gusano, cuando el sol salía al día siguiente, el cual dañó al ricino, que se secó. Y, cuando el sol apretaba, envió el Señor un viento solano bochornoso; el sol hería la cabeza de Jonás, haciéndole desfallecer. Deseó Jonás morir, y dijo: «Más me vale morir que vivir.»

Respondió el Señor a Jonás: «¿Crees que tienes derecho a irritarte por el ricino?»

Contestó él: «Con razón siento un disgusto mortal.»

Respondióle el Señor: «Tú te lamentas por el ricino, que no cultivaste con tu trabajo, y que brota una noche y perece la otra. Y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad, que habitan más de ciento veinte mil hombres, que no distinguen la derecha de la izquierda, y gran cantidad de ganado?» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial 85,3-4.5-6.9-10

R/. Tú, Señor, eres lento a la cólera, rico en piedad

Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día; alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti. **R/.**

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. **R/.**

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oren digan: «Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

El profeta Jonás ha cumplido la misión, pero no ha comprendido el corazón de Dios, no entiende la lógica de su amor. Se enoja porque Dios perdona. Quiere justicia, no misericordia. Y Dios le responde con una parábola viviente: una planta que da sombra, luego se seca, y provoca en Jonás una reacción desproporcionada... Entonces Dios le pregunta: “¿Y no voy a tener lástima yo de Nínive?”.

La misión no es solo anunciar, sino primero aprender a mirar como Dios mira. El misionero no lleva condena, sino compasión. La misericordia de Dios siempre supera nuestras expectativas y prejuicios.

En el Evangelio, los discípulos no piden una técnica, sino una relación: “Señor, enséñanos a orar...” Jesús les da el Padre Nuestro, una oración que revela el corazón del del Padre: confianza, humildad, perdón, dependencia.

La oración es el alma de la misión. El misionero ora para que venga el Reino, no para imponerlo. La oración nos configura con el corazón del Padre: paciente, justo, misericordioso.

El santo Papa Francisco nos recordaba que la misión nace de la contemplación del rostro misericordioso de Dios. En un mundo que exige castigo, el cristiano ofrece perdón. En una cultura que busca eficacia, el misionero se detiene a orar. En medio de pueblos heridos, somos enviados como testigos de la ternura de Dios.

¿Estoy anunciando la Buena Nueva desde la misericordia o desde el juicio? ¿Mi oración transforma mi mirada sobre los demás? ¿Qué “Nínive” me cuesta amar, perdonar, comprender?

Hoy, el Señor nos enseña que la misión no se entiende sin oración, y que la oración verdadera nos hace misericordiosos. Que este mes misionero nos ayude a ser misioneros que oran y discípulos que perdonan, para que el Reino de Dios se haga presente entre los pueblos.

9

Feria o Memoria Libre: San Dionisio, Obispo y compañeros mártires, o San Juan Leonardi, Presbítero

Jueves

Verde o Rojo o Blanco

Lectura del Profeta Malaquías 3,13- 20a

«Sus discursos son arrogantes contra mí —oráculo del Señor—. Ustedes objetan: «¿Cómo es que hablamos arrogantemente?» Porque dicen: «No vale la pena servir al Señor; ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos?; ¿para qué andamos enlutados en presencia del Señor de los ejércitos? Al

contrario: nos parecen dichosos los malvados; a los impíos les va bien; tintentan a Dios, y quedan impunes.» Entonces los hombres religiosos hablaron entre sí: «El Señor atendió y los escuchó.»

Ante él se escribía un libro de memorias a favor de los hombres religiosos que honran su nombre. Me pertenecen —dice el Señor de los ejércitos— como bien propio, el día que yo preparo. Me compadeceré de ellos, como un padre se compadece del hijo que lo sirve. Entonces verán la diferencia entre justos e impíos, entre los que sirven a Dios y los que no lo sirven. Porque miren que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir —dice el Señor de los ejércitos—, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 1,1-2.3.4 y 6

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R/.**

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,5-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos: «Si alguno de ustedes tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle.” Y, desde dentro, el otro le responde: “No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos.” Si el otro insiste llamando, yo les digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así les digo a ustedes: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre ustedes, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, pues, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Malaquías recoge el lamento de muchos: “¿Qué ganamos con servir a Dios?” En tiempos de oscuridad, cuando los malhechores prosperan y los justos sufren, surge la tentación de abandonar la fe. Pero Dios escucha a los que le temen, y les promete que serán su propiedad, que brillarán como el sol, que saltarán como terneros libres.

La misión nace en medio de la contradicción: anunciar esperanza donde parece que reina la injusticia. El misionero no se guía por resultados inmediatos, sino por fidelidad al Dios que ve en lo secreto. Servir a Dios es sembrar luz, aunque el terreno parezca árido.

El Señor Jesús nos enseña a orar como quien llama a la puerta de un amigo en la noche. No por obligación, sino por confianza. El Padre no solo da lo que pedimos, sino que se da a sí mismo: el Espíritu Santo. Esta es la fuente de toda misión: una oración que nos configura con el corazón del Padre.

El misionero ora no para convencer a Dios, sino para dejarse transformar por Él. La oración insistente es expresión de amor, no de ansiedad. El Espíritu Santo es el verdadero don que capacita para la misión.

El Papa Francisco nos recordaba que el mundo necesita testigos de esperanza, no solo predicadores. Personas que, como los que temen al Señor en Malaquías, sean luz en medio de la oscuridad. Personas que, como el que llama a la puerta en Lucas, no se cansen de pedir, buscar y llamar.

¿Estoy perseverando en la oración, incluso cuando no veo frutos?
 ¿Mi servicio a Dios es constante, o depende de las circunstancias?
 ¿Soy portador de esperanza en mi comunidad, o me dejo arrastrar por el desánimo?

Hoy, el Señor nos invita a renovar nuestra confianza: “Pidan y se les dará...” Y nos promete: “A los que temen mi Nombre, los iluminará un sol de justicia...” Que este mes misionero nos ayude a ser discípulos que oran con fe y misioneros que sirven con esperanza, para que muchos pueblos descubran la ternura del Padre.

10 Feria o Memoria Libre: Santo Tomas de Villanueva, Obispo

Viernes

Verde o Blanco

Lectura del Profeta Joel 1,13-15; 2,1-2

Vístanse de luto y hagan duelo, sacerdotes; lloren, ministros del altar; vengán a dormir en esteras, ministros de Dios, porque faltan en el templo del Señor ofrenda y libación. Proclamen el ayuno, congreguen la asamblea, reúnan a los ancianos, a todos los habitantes de la tierra, en el templo del Señor, nuestro Dios, y clamen al Señor. ¡Ay de este día! Que está cerca el día del Señor, vendrá como azote del Dios de las montañas. Toquen la trompeta en Sion, griten en mi monte santo, tiemblen los habitantes del país, que viene, ya está cerca, el día del Señor. Día de oscuridad y tinieblas, día de nube y nubarrón; como negrura extendida sobre los montes, una horda numerosa y espesa; como ella no la hubo jamás, después de ella no se repetirá, por muchas generaciones. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 9,2-3.6.16.8-9

R/. El Señor juzgará el orbe con justicia

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, proclamando todas tus maravillas; me alegro y exulto contigo y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. **R/.**

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío y borraste para siempre su apellido. Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron, su pie quedó prendido en la red que escondieron. **R/.**

Dios está sentado por siempre en el trono que ha colocado para juzgar. Él juzgará el orbe con justicia y regirá las naciones con rectitud. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,15-26

En aquel tiempo, habiendo echado Jesús un demonio, algunos de entre la multitud dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belcebú, el príncipe de los demonios.»

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo echo los demonios con el poder de Belcebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belcebú, sus hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a ustedes.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por el desierto, buscando un sitio para descansar; pero, como no lo encuentra, dice: “Volveré a la casa de donde salí.” Al volver, se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va a coger otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio.» **Palabra del Señor**

Meditación

Un tiempo de crisis, describe el profeta Joel: no hay ofrenda en el templo, el pueblo está paralizado, y se avecina el “Día del Señor”, día de juicio y oscuridad. Pero en medio de ese panorama, Dios no llama al miedo, sino a la conversión. Convoca al pueblo a ayunar, reunirse, clamar. El Día del Señor se acerca como oscuridad y ruina. Se convoca al pueblo al ayuno, al clamor, a la conversión.

La misión surge en tiempos de crisis, no de comodidad. El misionero es quien convoca, quien enciende la esperanza cuando todo parece apagarse. La oración comunitaria y el ayuno son armas espirituales para preparar el corazón del pueblo.

En el Evangelio, Jesús enfrenta la acusación de actuar por el poder del demonio. Su respuesta es clara: “Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces el Reino ha llegado a ustedes.” El Reino no es una idea, es una fuerza que libera, que ordena, que limpia. Pero también advierte: si no se llena la casa con Dios, el mal puede volver con más fuerza.

La misión es lucha espiritual: no contra personas, sino contra el mal que desfigura la dignidad humana. El misionero no solo expulsa el mal,

sino que llena el corazón con el bien, con el Espíritu Santo. “El que no está conmigo, está contra mí”: la misión exige definición, entrega, coherencia.

El Papa Francisco nos recordaba que la esperanza cristiana no es ingenua, sino audaz. En un mundo que vive sus propios “días de oscuridad”, el misionero es quien no se paraliza, quien clama, convoca, actúa. Es quien expulsa el mal con el dedo de Dios, y llena la casa con el Evangelio.

¿Estoy convocando a mi comunidad a clamar, a orar, a despertar?
¿Estoy dejando que el Reino de Dios ordene mi vida, mi misión? ¿Qué espacios están vacíos y necesitan ser llenados con el Espíritu

11	Feria o Memoria Libre: Santa Soledad Torres Acosta, Virgen y San Juan XXIII, Papa
Sábado	Verde o Blanco

Lectura del Libro del Profeta Joel 4,12-20

Así dice el Señor: «Alerta, vengan las naciones al valle de Josafat; allí me sentaré a juzgar a las naciones vecinas. Mano a la hoz, madura está la mies, vengan y pisen, lleno está el lagar. Rebosen las cubas porque abunda su maldad. ¡Turbas y turbas en el valle de la Decisión, se acerca el día del Señor en el valle de la Decisión. El sol y la luna se oscurecen, las estrellas retiran su resplandor.

El Señor ruge desde Sión, desde Jerusalén alza su voz; tiemblan cielos y tierra. El Señor protege a su pueblo, auxilia a los hijos de Israel. Sabrán que yo soy el Señor, su Dios, que habito en Sión, mi monte santo. Jerusalén será santa, y no pasarán por ella extranjeros.

Aquel día los montes manarán vino, los collados se desharán en leche, las acequias de Judá irán llenas de agua, brotará un manantial del templo del Señor, y engrosará el Torrente de las Acacias.

Egipto será un desierto, Edom se volverá árida estepa, porque oprimieron judíos, derramaron sangre inocente en su país. Pero Judá estará habitada por siempre, Jerusalén, de generación en generación. Vengaré su sangre, no quedará impune, y el Señor, habitará en Sión». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 96,1-2.5-6.11-12

R/. Alégrese, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. **R/.**

Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos pregonan su gloria. **R/.**

Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Alégrese, justos, con el Señor, celebren su santo nombre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la multitud, una mujer de entre el gentío levantó la voz diciendo: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!» Pero él repuso: «Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!» **Palabra del Señor.**

● Meditación

El libro de Joel describe un escenario apocalíptico: multitudes en el valle de Josafat, el sol y la luna oscurecidos, y el rugido del Señor. La convocatoria al valle es para juzgar, y aunque el juicio se acerca, Dios es refugio para su pueblo. De su casa brota una fuente que riega el valle. Pero, hay una promesa: “El Señor será refugio para su pueblo”, y “brotará una fuente de la casa del Señor”. El valle de la Decisión es pues, lugar de juicio, pero también de esperanza.

La misión se realiza en medio de los “valles” de la historia: crisis, violencia, desolación. El misionero no es quien huye del juicio, sino quien anuncia la fuente de la que brota la salvación. La esperanza no niega el conflicto, lo atraviesa con fe.

Jesús no rechaza el elogio de la mujer, pero lo redimensiona: la verdadera dicha está en escuchar la Palabra y vivirla. María, su madre, es bienaventurada no solo por haberlo llevado en su vientre, sino por haber dicho: “Hágase en mí según tu Palabra.” De escuchar y cumplir, trata la verdadera bienaventuranza.

La misión no comienza en el hacer, sino en el escuchar obediente. El misionero es aquel que concibe la Palabra en su corazón y la da a luz en obras. La fecundidad misionera depende de la fidelidad a la Palabra.

Papa Francisco nos recordaba que la misión es anuncio de esperanza, incluso en los “valles de decisión” donde el mundo se juega su destino. El misionero es quien escucha la Palabra, la cumple con valentía, y la ofrece como fuente que riega los desiertos humanos.

¿Estoy escuchando la Palabra con disponibilidad, como María? ¿Qué “valle” de mi comunidad necesita ser regado por la fuente del Evangelio? ¿Estoy siendo refugio para otros, como el Señor lo es para su pueblo?

Hoy, el Señor nos invita a entrar en el valle, no con miedo, sino con fe. A escuchar su Palabra, no como espectadores, sino como discípulos. A ser fuente que brota, refugio que acoge, misioneros que anuncian esperanza entre los pueblos.

12

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

IV Semana del Salterio

Verde

**“Con un corazón agradecido, anunciemos a Jesús,
Esperanza que no defrauda”**

Algunas Orientaciones para esta Celebración:

Colocar el lema de este domingo. Resaltar el lema y el valor del mes. Se pueden colocar los símbolos propios para este mes dedicado a la misión y el santo Rosario (Biblia, el Rosario, luz, sandalia, redes, sal, aceite, colores de los 5 continentes). Se puede destacar las personas migrantes de otros países presente entre nosotros. Tener muy presente que todo este mes lo dedicamos a las misiones, atentos



a los hermanos y hermanas que salen de misión por el mundo entero. Se puede dramatizar el Evangelio. Se pueden presentar banderitas de diferentes países para destacar que la misericordia de Dios alcanza a todos los pueblos. Animar durante esta semana la Semana Misionera concluyendo el Próximo Domingo 19 que celebraremos la Jornada Mundial de las Misiones. **Ver esquema en la Primera Parte de tu Guía Mensual. (Pág. 23).**

Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: Sean bienvenidos a esta Eucaristía para celebrar nuestra fe y encontrar la sanación y la alegría que el Señor nos ofrece. Convocados por el Señor nos reunimos con espíritu misionero para participar de esta fiesta de fe, agradecer al Padre en esta Acción de Gracias por el gran regalo de su Hijo, quien nos liberó de la lepra del pecado, de la muerte y que nos llama a ser sus discípulos misioneros, Peregrinos de Esperanza.

Hoy, a través de las lecturas, escucharemos el llamado a la gratitud y a la perseverancia, que nos impulsan a vivir unidos en el camino de Cristo. Estar satisfechos por la curación que recibimos en el alma y a perseverar en nuestra fe, es reconocer la obra de Dios en todos, aun en aquellos que son diferentes a nosotros.

Sintámonos todos amados por Dios y enviados a llevar esperanza a los confines de la Tierra, abramos nuestros ojos y nuestros corazones al amor generoso del Padre. Puestos de pie, recibamos a quien preside esta Celebración.

Oración Colecta:

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: 2 Reyes 5, 14-17

Esta lectura nos presenta el milagro de la curación de Naamán, un leproso sirio, por intercesión del profeta Eliseo. Naamán, cumpliendo la palabra de Dios a través del profeta, se purifica en el Jordán y recupera su salud, reconociendo al Dios de Israel como el verdadero Dios. **Escuchemos.**

Lectura del Segundo Libro de los Reyes 5,14-17

En aquellos días, Naamán el Sirio bajó y se bañó siete veces en el Jordán, como había ordenado el profeta Eliseo, el hombre de Dios. y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño.

Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: —«Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Y tú acepta un presente de tu servidor.» Eliseo contestó: —«¡Juro por Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada.»

Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: —«Entonces, que entreguen a tu servidor una carga de tierra, que pueda llevar un par de mulas; porque

en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otros dioses fuera del Señor.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 97,1.2-3ab.3cd-4

R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, griten, vitoreen, toquen. **R/.**

Segunda Lectura: 2 Timoteo 2,8-13

Pablo exhorta a Timoteo a ser fiel y perseverar en la fe, ya que si perseveramos en las virtudes y obras buenas, reinaremos con Cristo. Esta lectura nos anima a vivir nuestra fe con constancia, entendiendo que el sacrificio de Cristo es la base de nuestra salvación y la esperanza de la vida eterna. **Escuchemos.**

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2,8-13

Querido hermano: Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. **Palabra de Dios.**

Aleluya 1 Tim 5,18

**Den gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios,
en Cristo Jesús, respecto de ustedes**

Evangelio: Lucas 17,11-19

El Evangelio nos narra la curación de los diez leprosos por Jesús y la gratitud de uno solo, un samaritano, quien regresa para dar gracias. Este episodio nos invita a reflexionar sobre la importancia de la gratitud y la necesidad de reconocer y agradecer los dones recibidos de Dios, incluso más allá de las propias barreras étnicas o religiosas. Puestos de pie, nos disponemos a escuchar al Señor, mientras cantamos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 17,11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: —«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo: —«Vayan a presentarse a los sacerdotes.» Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo: —«¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿Dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?». Y le dijo: —«Levántate, vete; tu fe te ha salvado». **Palabra del Señor.**

● Meditación

En este domingo, la Palabra nos invita a contemplar el poder transformador de la gratitud, no como simple cortesía, sino como respuesta misionera ante el don recibido. Octubre, mes misionero, nos recuerda que todo bautizado está llamado a ser portador de esperanza, como nos dijo el Papa Francisco en el lema de la Jornada Mundial de las Misiones 2025: “Misioneros de esperanza entre los pueblos”.

Naamán, extranjero y leproso, se sumerge en el Jordán y queda limpio. Pero lo más profundo no es la curación física, sino su conversión interior: “Ahora sé que no hay otro Dios en toda la tierra”. Su gratitud lo lleva a reconocer al Dios verdadero. Este gesto anticipa la universalidad de la salvación: Dios actúa más allá de las fronteras religiosas y culturales. ¿Cuántos jóvenes, al experimentar sanación interior, descubren a Dios como fuente de vida? ¿Cómo ayudarlos a reconocerlo y responder con gratitud?

San Pablo, prisionero por el Evangelio, nos recuerda que la Palabra de Dios no está encadenada. Su fidelidad en medio del sufrimiento es testimonio de esperanza. “Si morimos con Él, viviremos con Él”. Esta es la lógica del discipulado: entrega, perseverancia y confianza. En un mundo que a veces parece encadenado por el miedo, la indiferencia o el egoísmo, ¿quién se atreve a ser testigo de esperanza como Pablo?

Diez leprosos son sanados, pero solo uno —un samaritano— vuelve glorificando a Dios. Jesús se sorprende: “¿No han quedado limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?” La gratitud del samaritano lo convierte en discípulo, en misionero. No solo fue curado, sino salvado. La gratitud auténtica nos pone en camino. Nos transforma en testigos del Reino. ¿Cómo cultivar en nuestros grupos juveniles una espiritualidad del agradecimiento que impulse la misión?

El Papa Francisco nos llamó a ser “misioneros de esperanza entre los pueblos”. En un mundo herido, como los leprosos del Evangelio, la Iglesia está llamada a inclinarse ante cada persona pobre, afligida, desesperada, ofreciendo el consuelo y el vino de la esperanza.

¿Qué te parece, si invitas a los jóvenes a identificar “lepras” actuales: soledad, adicciones, violencia, desesperanza? ¿Cómo podemos ser signos de sanación y esperanza en sus vidas?

La gratitud de Naamán, la fidelidad de Pablo, y el retorno del samaritano nos enseñan que la misión nace del encuentro con el Dios que salva. Que este domingo, y todo octubre misionero que nos queda, nos impulse a vivir

como discípulos agradecidos, misioneros de esperanza, que anuncian con la vida que Dios sigue sanando, liberando y enviando.

Oración de los Fieles

El que preside: Acerquémonos al banquete de la gracia del Señor, para presentarle nuestras necesidades. A cada invocación respondemos: **Padre, permítenos ver, agradecer y compartir tu amor y tu gloria.**

- Por la Iglesia y todas sus comunidades cristianas, para que alcancen la madurez en la fe y en la caridad que nos haga agradecer el amor generoso del Señor que nos salva. **Oremos.**
- Por el Papa León, presbíteros y diáconos, llamados a estar revestidos de la gracia de Cristo, que sus vidas sean ejemplo de fe y den testimonio siempre de la alegría del Señor que nos ama. **Oremos.**
- Por los que rigen los destinos de los pueblos, que la justicia de Dios sea su motivación para servir, con preferencia a los más pobres y menesterosos. **Oremos.**
- Por los enfermos y todos los que sufren por cualquier causa, para que encuentren apoyo en los creyentes y vean el sufrimiento como un anuncio del Evangelio. **Oremos.**
- Por cada uno de nosotros fieles del Señor, para que con ojos abiertos a la llamada misionera de Dios Padre, seamos discípulos-misioneros de esperanza en el mundo entero. **Oremos.**

Quien preside: Escucha Padre Celestial las súplicas de tu pueblo, por Jesucristo nuestro Señor.

13	Feria
Lunes	Verde

Comienzo de la Carta de San Pablo a los Romanos 1,1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos están también ustedes, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, les deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 97,1-2-3ab.3cd-4

R/. El Señor da a conocer su victoria

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclamen al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.» **Palabra del Señor.**

● **Meditación**

El Evangelio de hoy aborda la cuestión planteada por algunos de la multitud que querían poner a prueba a Jesús y le pedían una señal del cielo (11,16). Jesús responde primero a las reacciones de la multitud tras el exorcismo, luego bendice las alabanzas de la mujer y, por último, retoma el discurso para reprender los pensamientos de la «generación malvada». Es una de esas ocasiones en las que el Señor muestra poco interés por la multitud, porque conoce sus pensamientos y sus intenciones. Esta multitud ha asistido al exorcismo, ha escuchado su discurso, pero no ha oído sus palabras; es más, ha exigido que les obedeciera, pidiendo que mostrara señales.

La búsqueda de una señal por parte de la multitud estaba motivada por el deseo de poner a prueba a Jesús. Han observado el poder de Dios en Jesús, pero no han creído. Cuando confiamos en Dios, no le pedimos más pruebas. La necesidad de pruebas refleja la fragilidad de la fe de muchas personas. Como nos recuerda el papa Francisco: «Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. Jr 29,11)» (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025*).

Por eso, los cristianos imitan a Jesús confiando en la voluntad del Padre, signo de verdadera fe y conversión a su Palabra. Como Pablo en su saludo en la Carta a los Romanos (Rom 1,1.5), evoca el Evangelio de Dios, anunciado desde el principio por los profetas, y que tenemos la misión de anunciar a todas las naciones mediante una fe obediente, porque la verdadera sabiduría reside en la conversión al mensaje (1 Cor 1,21).

Basándose en la señal de Jonás, Jesús formula un juicio escatológico; sus palabras ya representan una condena contra esta multitud, definida como «generación malvada». Lo que Jonás había predicado a los ninivitas corresponde a las palabras de Jesús dirigidas a esta multitud; la referencia

es al anuncio del profeta de una severa advertencia a la ciudad (Jn 3,4). Jesús mismo explica el juicio sobre la generación actual, que aunque escucha su palabra, no le obedece. Según la tradición judía, Israel juzgará a las naciones al final de los tiempos. En el juicio anunciado por Jesús, será una extranjera, la reina del sur, quien condenará a esta generación (1 Reyes 10,11-12). Además, se unirán a ellos los habitantes de Nínive, convertidos por la predicación de Jonás (Jn 3,5-10). La universalidad de la salvación será evidente cuando las naciones acojan con alegría el mensaje que Israel ha rechazado.

Al escuchar y poner en práctica las palabras de Jesús, la comunidad de fe se convierte en destinataria y anunciadora de la salvación al mundo. De hecho, «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et Spes*, 1).

14

Feria o Memoria Libre: San Calixto I, Papa y Mártir

Martes

Verde o Rojo

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 1,16-25

Hermanos: Yo no me avergüenzo del Evangelio; es fuerza de salvación de Dios para todo el que cree, primero para el judío, pero también para el griego. Porque en él se revela la justicia salvadora de Dios para los que creen, en virtud de su fe, como dice la Escritura: «El justo vivirá por su fe.» Desde el cielo Dios revela su reprobación de toda impiedad e injusticia de los hombres que tienen la verdad prisionera de la injusticia. Porque, lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la vista; Dios mismo se lo ha puesto delante. Desde la creación del mundo, sus perfecciones invisibles, su poder eterno y su divinidad, son visibles para la mente que penetra en sus obras.

Realmente no tienen disculpa, porque, conociendo a Dios, no le han dado la gloria y las gracias que Dios se merecía, al contrario, su razonar acabó en vaciedades, y su mente insensata se sumergió en tinieblas. Alardeando de sabios, resultaron unos necios que cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles. Por esa razón, abandonándolos a los deseos de su corazón, los ha entregado Dios a la inmoralidad, con la que degradan ellos mismos sus propios cuerpos; por haber cambiado al Dios verdadero por uno falso, adorando y dando culto a la criatura en vez de al Creador. ¡Bendito él por siempre! Amén. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 18,2-3.4-5

R/. El cielo proclama la gloria de Dios

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. **R/.**

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,37-41

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Él entró y se puso a la mesa. Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: «Ustedes, los fariseos, limpian por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosan de robos y maldades. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Den limosna de lo de dentro, y lo tendrán limpio todo.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

“De lo exterior a lo interior: una fe que transforma en la esperanza”

La Palabra de hoy nos invita a hacer una radiografía de nuestra vivencia espiritual: pasar de las apariencias externas a una fe auténtica, vivida desde el interior. De forma, que transforme toda nuestra existencia. Desde el principio, Dios ha querido revelarse al ser humano no solo con palabras, sino a través de su creación.

San Pablo, en la carta a los Romanos, subraya que el poder y la divinidad de Dios, son visibles para quien tiene el corazón abierto. Del mismo modo, el Salmo 18 proclama: que el cielo, el día y la noche son testigos silenciosos de la grandeza de Dios. Sin embargo, cuando el ser humano se detiene solo en lo exterior y adora las cosas creadas en lugar del Creador, cae en la desconexión espiritual y en el vacío interior.

El Evangelio de Lucas, nos muestra a Jesús confrontando una religiosidad superficial. Señala a los fariseos que se obsesionan con la pureza externa: lavarse las manos, limpiar copas y platos; mientras que sus corazones permanecen alejados de Dios. Jesús nos recuerda, que quien creó lo exterior, también conoce lo interior, y que la verdadera pureza comienza en el corazón. Es decir, esa limpieza del alma se manifiesta en actos concretos: como la generosidad, el perdón, la limosna y el amor. Por lo tanto, la fe no puede nunca reducirse a ritos y apariencias sin más: debe brotar del corazón y expresarse en la vida cotidiana.

San Pablo, también nos anima a no avergonzarnos del Evangelio, pues es fuerza de Dios para quienes creen. La fe verdadera no es teórica ni superficial: es viva, activa y transformadora. “El justo vivirá por la fe” (Rom 1,17), una fe que moldea nuestra manera: de pensar, actuar y amar. Reconocer a Dios, es saber darle gracias y rechazar las idolatrías modernas como son: el culto al ego, a lo material o a la apariencia física. Dicho de otra manera, es un camino hacia una fe auténtica que da fruto.

En la actualidad, la Palabra nos interpela a mirar más allá de las apariencias, examinar nuestro corazón y hacernos preguntas sinceras:

1. **¿Mi fe es profunda o se queda en lo externo?**
2. **¿Reconozco a Dios en la creación y le doy gracias?**
3. **¿Soy generoso con lo que tengo y con lo que soy?**

La verdadera fe: no es solo creer, sino vivir con coherencia, gratitud y compromiso. No nos quedemos en la superficie. Dejemos que la luz de Dios trasfigure nuestro interior y se refleje en una vida: de amor, servicio y verdad.

En este momento, te invito a dar un paso más: no te quedes en la

superficie de la fe. Sumérgete en ella con valentía y esperanza. Permite que el amor de Dios renueve tu interior y se refleje: en cada acción, encuentro y servicio. Sé parte de esta misión de luz y verdad, donde haya dolor, llevemos consuelo; donde haya soledad, llevemos presencia, donde haya injusticia, llevemos la voz del Evangelio.

Que nuestra vida sea testimonio vivo de una fe que transforma, que construye y que da esperanza.

15

**Memoria Obligatoria: Santa Teresa de Jesús,
Virgen y Doctora de la Iglesia**

Miércoles

Blanco

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 2,1-11

Tú, el que seas, que te eriges en juez, no tienes disculpa; al dar sentencia contra el otro te condenas tú mismo, porque tú, el juez, te portas igual. Todos admitimos que Dios condena con derecho a los que obran mal, a los que obran de esa manera. Y tú, que juzgas a los que hacen eso, mientras tú haces lo mismo, ¿te figuras que vas a escapar de la sentencia de Dios? ¿O es que desprecias el tesoro de su bondad, tolerancia y paciencia, al no reconocer que esa bondad es para empujarte a la conversión?

Con la dureza de tu corazón impenitente te estás almacenando castigos para el día del castigo, cuando se revelará el justo juicio de Dios, pagando a cada uno según sus obras. A los que han perseverado en hacer el bien, porque buscaban contemplar su gloria y superar la muerte, les dará vida eterna; a los porfiados que se rebelan contra la verdad y se rinden a la injusticia, les dará un castigo implacable. Pena y angustia tocarán a todo malhechor, primero al judío, pero también al griego; en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien, primero al judío, pero también al griego; porque Dios no tiene favoritismos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 61,2-3.6-7.9

R/. Tú, Señor, pagas a cada uno según sus obras

Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. **R/.**

Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. **R/.**

Pueblo suyo, confíen en él, desahoguen ante él su corazón, que Dios es nuestro refugio. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,42-46

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de ustedes, fariseos, que pagan el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de legumbres, mientras pasan por alto el derecho y el amor de Dios! Esto habría que practicar, sin descuidar aquello. ¡Ay de ustedes, fariseos, que les encantan los asientos de honor en las sinagogas y las reverencias por la calle! ¡Ay de ustedes, que son como tumbas sin señal, que la gente pisa sin saberlo!»

Un maestro de la Ley intervino y le dijo: «Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros.» Jesús replicó: «¡Ay de ustedes también, maestros de

la Ley, que abruman a la gente con cargas insoportables, mientras ustedes no las tocan ni con un dedo!» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Hoy la liturgia nos regala unas lecturas que iluminan nuestro camino de fe, y al celebrar la memoria de **Santa Teresa de Jesús** encontramos en su testimonio de vida fuerza para la misión.

En la primera lectura, Pablo explica que también los judíos, como los paganos, hacen el mal. Él destaca, la facilidad con la que los judíos acusan de inmoralidad a los paganos, congratulándose en la convicción de ser mejores que los demás gracias a su observancia total de la ley. No basta creer con la boca: es preciso vivir en la fe. El juicio será sobre el amor.

Pablo denuncia el pecado de la dureza de corazón y la obstinación de un pueblo que cree ser el único que merece la salvación. Es el comienzo de un tiempo en el que todos deben someterse a la paciencia de Dios. Solo Dios es el juez de las personas: todos estamos sometidos a su juicio, nadie está excluido. La arrogancia de sentirse poseedores y defensores de la verdad pueden llevar al desprecio de Dios.

El texto del Evangelio de Lucas advierte a la comunidad cristiana de ayer y de hoy contra las tentaciones del legalismo, del formalismo. Ofrecer una ofrenda sin una implicación personal en un camino de conversión puede convertirse en la excusa para descuidar los preceptos fundamentales, como la justicia y el amor de Dios.

La otra denuncia está puesta por Jesús contra la tendencia a procurar honores. La insistente preocupación por aparentar es el resultado de una corrupción interior que hace al hombre semejante a un sepulcro. Las palabras de Jesús frustran no solo a los fariseos sino también a los doctores de la ley. También para ellos Jesús tiene una dura recriminación, en particular contra su praxis de cargar sobre los hermanos el peso insoportable de observancias en las que ellos, sin embargo, no se implican personalmente, revelando así la profunda incoherencia entre sus enseñanzas y su vida.

La cuestión se pone sobre todo en el ámbito de la discriminación entre lo puro y lo impuro, en términos de interno y externo, de normas impuestas a los demás y no practicadas por quien las impone. En el relato evangélico de Lucas la respuesta de Jesús es clara: Dios ha hecho lo interior y lo exterior, todo es obra de sus manos, por lo que todo es puro (cf. He 10,15; Mc 7,15).

Lucas utiliza una fórmula llena de significado para expresar la apertura universal de la salvación ofrecida por Dios en Jesús y en la misión de su Iglesia: ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Para ser puros hay que vivir la caridad. En el reino de Dios lo que regula las relaciones entre las personas es la benevolencia de Dios.

Al discípulo misionero se le pide darse totalmente a Jesús, ofrecerse íntegramente, en alma y cuerpo, dentro y fuera, corazón y afectos, relaciones y normas, todo por la causa de la salvación de todos en la misión.

Santa Teresa de Jesús comprendió esto profundamente. Ella fue una mujer apasionada por Cristo y por su Iglesia. Su vida de oración no la encerró en sí misma, sino que la impulsó a una gran obra reformadora y misionera: renovar la vida de los conventos para que fuesen lugares de auténtico encuentro con Dios, de donde brotara la fuerza para la evangelización. Ella decía que la oración verdadera nos lleva a las obras, porque quien se encuentra con Cristo no puede guardárselo solo para sí. En su vida, la contemplación y la misión fueron inseparables.

Hoy, a la luz de estas lecturas y de su testimonio, podemos preguntarnos:

- ¿Cómo vivo mi misión en el mundo: desde la autosuficiencia o desde la sencillez de un corazón que se deja guiar por Dios?
- ¿Soy capaz de anunciar a otros la esperanza y el descanso que yo mismo encuentro en Cristo?
- ¿Mi oración personal me impulsa a salir al encuentro de los hermanos, como Santa Teresa, o se queda en un refugio cómodo y estéril?

Pidamos al Señor, por intercesión de Santa Teresa de Jesús, que nos conceda un corazón sabio y humilde, capaz de descansar en Cristo y de llevar ese descanso a los demás. Que nuestra misión sea siempre fruto de la amistad con Dios y de la certeza de que, como decía Teresa: *“Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa... solo Dios basta”*. Así sea.

16

Feria o Memoria Libre: Santa Eduvigis, Religiosa o Santa Margarita de Alacoque, Virgen

Jueves

Verde o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 3,21-30a

Hermanos: Ahora, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los profetas, se ha manifestado independientemente de la Ley. Por la fe en Jesucristo viene la justicia de Dios a todos los que creen, sin distinción alguna. Pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien Dios constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre.

Así quería Dios demostrar que no fue injusto dejando impunes con su tolerancia los pecados del pasado; se proponía mostrar en nuestros días su justicia salvadora, demostrándose a sí mismo justo y justificando al que apela a la fe en Jesús. Y ahora, ¿dónde queda el orgullo? Queda eliminado. ¿En nombre de qué? ¿De las obras? No, en nombre de la fe. Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley. ¿Acaso es Dios sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Evidente que también de los gentiles, si es verdad que no hay más que un Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 129,1-2.3-4.5

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R/.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. **R/.**

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor. R/.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,47-54

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de ustedes, que edifican mausoleos a los profetas, después que sus padres los mataron! Así son testigos de lo que hicieron sus padres, y lo aprueban; porque ellos los mataron, y ustedes les edifican sepulcros. Por algo dijo la sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los perseguirán y matarán”; y así, a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, se lo repito: se le pedirá cuenta a esta generación. ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley, que se han quedado con la llave del saber; ustedes, que no han entrado y han cerrado el paso a los que intentaban entrar!» Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, para cogerlo con sus propias palabras. **Palabra del Señor.**

● Meditación

Por la fe nos movemos hacia Dios y a los demás. San Pablo explica que en Dios quien se acercó por su hijo a la humanidad, solo creyéndole acogemos la salvación, que es gratis. Expone que la fe es el primer movimiento para llegar a Jesús y a su Palabra. La fe es el primer paso a la vida nueva que nos trajo. Al que hace de Jesús el sentido de su vida realiza, en obras, todo bien como lo hizo Él. Dado este primer paso creerle a Jesús, continua caminando para que esta fe se vea, se mueva y se realice la misión de elevar al hombre para su salvación eterna. La fe es dinámica por las obras no es estática esperando solo la acción de Dios.

Jesús en el Evangelio acusa a los saduceos y doctores de la ley porque han puesto la salvación en el actuar humano, las obras, siendo un don, un regalo de vida para el que acoge su enviado. Han ahogado la palabra de Dios prescripciones humanas. Hoy celebramos la memoria litúrgica de Santa Margarita Alacoque que dio una gran importancia en el desarrollo del culto al Sagrado Corazón de Jesús, dando sentido a la fe encarnada por la misericordia de Dios. Esta mujer por su fe animó a los creyentes para no quedarse en el mero decir y hablar de la fe sino en manifestarla mostrándola en su vida por la caridad y el servicio.

No basta con decir que tengo fe, tiene que dar frutos, como dice Santiago: “La fe sin obra está muerta” (Stgo 2,17-19). La fe nos hace creyente, las obras nos hacen misioneros; este binomio hace al discípulo, nos hace cristianos. ¡Que el señor nos enseñe a ser misioneros de su corazón misericordioso! Para el hombre de fe ser misionero es su obrar. Sagrado Corazón de Jesús has mi corazón semejante al tuyo, misionero.

17 Memoria Obligatoria: San Ignacio de Antioquia, Obispo y Mártir

Viernes

Rojo

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 4,1-8

Hermanos: Veamos el caso de Abrahán, antepasado de nuestra raza. ¿Aceptó Dios a Abrahán por sus obras? Si es así, tiene de que estar orgulloso; pero de hecho, delante de Dios no tiene de qué. A ver, ¿qué dice la Escritura?: «Abrahán creyó a Dios, y le fue computado como justicia.» Pues bien, a uno que hace un trabajo el jornal no se le cuenta como un favor, sino como algo debido; en cambio, a éste que no hace ningún trabajo, pero tiene fe en que Dios absuelve al culpable, esa fe se le cuenta en su haber. También David llama dichoso al que Dios cuenta como inocente, prescindiendo de sus obras: «Dichoso el hombre que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le cuenta el pecado.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 31,1-2.5.11

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. **R/.**

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. **R/.**

Alégrense, justos, y gocen con el Señor; aclámenlo, los de corazón sincero. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,1-7

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con su hipocresía. Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digan de noche se repetirá a pleno día, y lo que digan al oído en el sótano se pregonará desde la azotea. A ustedes les digo, amigos míos: no tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer más. Les voy a decir a quién tienen que temer: teman al que tiene poder para matar y después echar en el fuego. A éste tienen que temer, se lo digo yo. ¿No se venden cinco gorriones por dos cuartos? Pues ni de uno solo se olvida Dios. Hasta los pelos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo: no hay comparación entre ustedes y los gorriones.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

En el Evangelio de hoy, Jesús advierte a sus discípulos contra «la levadura, es decir, la hipocresía de los fariseos». La levadura, como es sabido, tiene un efecto positivo en la preparación del pan y los postres, ayuda a la masa a fermentar y a convertirse en lo que debe ser. La «levadura de la hipocresía», en cambio, tiene un efecto nocivo en las

personas: es contagiosa y las lleva a mostrar lo que no son, a vivir en la mentira, a privilegiar las apariencias y a crear una sociedad aparente en la que las personas son como «actores». El discípulo está llamado a discernir la levadura que mueve su vida: si es el miedo a la muerte lo que conduce a la hipocresía, o si es la levadura de la bondad y la verdad.

En la segunda parte del Evangelio, Jesús invita a sus oyentes a tener una actitud de confianza y abandono incondicional ante Dios Padre. Él cuida de nosotros con una ternura inmensa, sin pasar por alto ningún detalle. Incluso los cabellos de nuestra cabeza están contados: esto es una señal de su amor. De hecho, nuestro valor es infinito como su amor por nosotros: valemos más que la vida de su Hijo, valemos la sangre de Cristo. Por lo tanto, estamos llamados a contemplar a Dios, que está siempre presente y activo en nuestra vida y en nuestra historia, y a confiar en su amor por nosotros.

La experiencia profunda del amor de Dios elimina el miedo a la muerte que condiciona nuestra vida. Hoy, la Iglesia celebra la memoria de San Ignacio de Antioquía, un ejemplo de aquellas personas de fe que, a lo largo de la historia, no han temido a los que «matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más». El tercer obispo de Antioquía, en Siria, fue víctima de la persecución del emperador Trajano. Fue arrestado alrededor del año 110 y llevado a Roma encadenado. Durante el viaje, escribió siete cartas que dan testimonio de su ardiente amor por Cristo y por la Iglesia. En la carta a los romanos escribió qué era «la levadura de Dios»: «Escribo a todas las Iglesias y anuncio a todos que muero voluntariamente por Dios, si ustedes no me lo impiden. Les ruego que no tengan por mí una benevolencia inoportuna. Dejen que sea comida de las fieras, por medio de las cuales puedo llegar a Dios. Soy trigo de Dios y molido por los dientes de las fieras me convertiré en pan puro de Cristo». Por eso, San Ignacio pide a los cristianos que no impidan su martirio, para que pueda «nacer» en la eternidad.

18**Fiesta: San Lucas, Evangelista****Sábado****Rojo**

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a Timoteo 4,9-17a

Querido Hermano: Dimas me ha dejado, enamorado de este mundo presente, y se ha marchado a Tesalónica; Crescente se ha ido a Galacia; Tito, a Dalmacia; sólo Lucas está conmigo. Coge a Marcos y tráetelo contigo, ayuda bien en la tarea. A Tíquico lo he mandado a Éfeso. El abrigo que me dejé en Troas, en casa de Carpo, tráetelo al venir, y los libros también, sobre todo los de pergamino. Alejandro, el metalúrgico, se ha portado muy mal conmigo; el Señor le pagará lo que ha hecho. Ten cuidado con él también tú, porque se opuso violentamente a mis palabras. La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me asistió. Que Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio salud para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran los gentiles. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 144,10-11.12-13ab.17-18

R/. Que tus fieles, Señor, proclamen la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. **R/.**

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. **R/.**

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rueguen, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Pónganse en camino! Miren que los mando como corderos en medio de lobos. No lleven talega, ni alforja, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa.” Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos su paz; si no, volverá a ustedes. Quédense en la misma casa, coman y beban de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No anden cambiando de casa. Si entran en un pueblo y los reciben bien, coman lo que les pongan, curen a los enfermos que haya, y digan: “Está cerca de ustedes el reino de Dios.”» **Palabra del Señor.**

● **Meditación**

La Iglesia se celebra hoy al evangelista San Lucas, **médico nacido en Antioquia y compañero de misión de San Pablo. En la primera lectura de la carta de San Pablo al obispo Timoteo**, Lucas es uno de los presentes en la esperanza, pues no abandonó la actividad misionera en los primeros tiempos de la Iglesia. Este misionero y evangelista que no claudicó en la llamada de la Iglesia y el envío de Jesús a toda la humanidad. En el Evangelio, el mismo San Lucas narra el envío de 72 discípulos a preparar el camino a Jesús que visita a su pueblo. Con la oración de Jesús: “La mies es abundante pero los obreros son pocos, rueguen, pues, al señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc. 10,2). Esto expresa que lo primero en la misión de todo misionero es la oración.

El punto de partida de la misión es la oración; sin oración no hay misión. Jesús necesita obreros de oración que pongan la esperanza en Él para convertirlos en sus colaboradores; Él nos necesita. El papa Francisco nos lo recuerda: “La oración es la primera acción misionera”. “El misionero sabe que sin Él no podemos hacer nada.” Jesús es el centro de nuestro ser misionero y de la misión a realizar. Nosotros, discípulos de hoy, continuamos esta tarea de salvación haciendo todo lo posible para que el perfume de cristo y de su Evangelio llegue a todos.

Pongámonos las sandalias; anunciemos a Jesús, nuestra esperanza, con la fuerza del Espíritu Santo. La primera misionera por excelencia nos acompaña: Nuestra Señora de la Altigracia.

19

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

I Semana del Salterio

Verde

XCIX JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES

“Misioneros de Esperanza entre los Pueblos“

Orientaciones para esta Celebración:

Hoy, día mundial de las misiones, destacar el lema del DOMUND: Preparar un letrero grande con ese lema y ponerlo en un lugar visible. Preparar cantos misioneros. Presentar, junto a las ofrendas del pan y el vino, algunos signos misioneros (el mapa con los 5 continentes o 5 banderas con los colores de los 5 continentes, rojo –América, Azul-Oceanía, Verde-África, Blanco-Europa, amarillo-Asia), presentar también el Rosario, la imagen de San Francisco Javier y Santa Teresa del Niño Jesús, Patronos de las Misiones; una barca y redes. Preparar el envío de los misioneros de la Movida Misionera a realizarse en este Domingo.

**Monición de Entrada:**

Hermanos y hermanas: sean todos acogidos y bienvenidos a la celebración más importante y necesaria de nuestra fe: la Santa Misa. Celebremos juntos, como hermanos, el día central de la semana; el domingo, el Día del Señor.

Todo el quehacer de nuestras vidas y de nuestra fe se centra en Dios, pues somos creyentes; le hemos creído a Dios. De ahí, la relación más cercana a Dios, la oración. Hoy nos congregamos para orar poniendo a toda la Iglesia misionera en las manos de Dios.

Celebramos el Domingo Mundial de las Misiones en este año Jubilar con el lema: **“Misioneros de esperanza entre los pueblos”**. El mensaje del Santo Padre Francisco para la XCIX Jornada Misionera Mundial recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo.

Todos a la misión; todos a participar; a llevar a Jesús a cada comunidad.

Con alegría, recibamos a Jesús Misionero que preside esta Eucaristía a través de su ministro. Nos ponemos de pie.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Éxodo 17,8–13

En la primera lectura, vemos cómo la victoria del pueblo de Dios dependía de la oración constante de Moisés. Su perseverancia en la súplica nos recuerda que la oración sostiene toda obra misionera. Así como Moisés intercedía por su pueblo, hoy también estamos llamados a orar por los misioneros, que luchan día a día por anunciar el Reino. **Escuchemos con atención.**

Lectura del Libro del Éxodo 17,8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a los israelitas en Refidín. Moisés dijo a Josué: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón maravilloso de Dios en la mano.»

Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía baja, vencía Amalec. Y, como le pesaban las manos, sus compañeros cogieron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 120,1-2.3-4.5-6.7-8

R/. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. **R/.**

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. **R/.**

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. **R/.**

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. **R/.**

Segunda Lectura: 2 Timoteo 3,14-4,2

San Pablo exhorta a Timoteo a permanecer fiel a la Sagrada Escritura, fuente de sabiduría y guía para toda buena obra. También lo anima —y con él a toda la Iglesia— a proclamar la Palabra de Dios con constancia, a tiempo y a destiempo. Esta lectura nos recuerda que la misión nace de la Palabra y se alimenta de ella. **Abramos el corazón a este llamado misionero que nos interpela hoy.**

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3,14–4,2

Querido hermano: Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde niño conoces la Sagrada Escritura. Ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación. Toda Escritura inspirada por Dios es también

útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda comprensión y pedagogía.
Palabra de Dios.

Aleluya Hebreos 4,12 **La Palabra de Dios es viva y eficaz, juzga los deseos e intenciones del corazón**

Evangelio: Lucas 18,1-8

En el Evangelio, Jesús nos enseña la importancia de orar siempre sin desanimarnos. A través de la parábola del juez y la viuda, comprendemos que la fe se manifiesta en una oración perseverante, confiada y humilde. Hoy, en esta Jornada Misionera Mundial, hacemos eco del llamado de Jesús: "Perseveren en la oración... recen por las misiones y por los misioneros, para que la Palabra de Dios llegue a todos." **Nos ponemos de pie para escuchar el Santo Evangelio.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario.» Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: «Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara.»»

Y el Señor añadió: «Fíjense en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Les digo que les hará justicia sin tardar.

Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Palabra del Señor.

● Meditación

La Iglesia es misionera de Esperanza en medio de la humanidad. Es la única sociedad humano-divina para que el hombre encuentre sentido a la vida, pues, fue fundada por Jesús para que todos tengan vida (Jn 10,10); una vida que alcance eternidad. Es así como, la Esperanza está sembrada en cada hombre que viene a este mundo. La bandera de Dios está izada en cada generación; esa bandera es la oración.

En la primera lectura, encontramos al pueblo de Israel animado por Moisés que eleva su oración para que Yahvé lo escuche. Cuando la Esperanza alza los brazos la respuesta de Dios es la bendición a su pueblo. Un creyente no se detiene ante lo arduo de la lucha; cuenta con la fuerza de la Esperanza, se levanta con la oración para vencer.

Moisés no nos deja bajar los brazos. ¡Unámonos todos como misioneros y no perdamos la Esperanza! Venceremos en la batalla contra el enemigo; la maldad, la muerte, el odio, el miedo, el dolor, el miedo, la indiferencia... El salmo de este domingo canta la cercanía del Dios de la Esperanza; “el auxilio me viene del Señor, no permitirá que rebélale tu pie, te guarde de todo mal”...La carta de San Pablo a Timoteo corona esta virtud que lleva a todo cristiano desde su bautismo; un evangelizador, un amigo de Jesús no se cansa de hacer el bien, no se rinde ante la adversidad porque es Misionero de Esperanza y cuando cae, se levanta.

La parábola en el Evangelio invita a saber que hay que orar siempre. El desesperado no consigue nada, no ve la meta, deja la misión; deja la misión y abandona la oración; perdió el horizonte cuando quería llegar. Dios no está lejos del discípulo, pues, cuenta con Él; su Esperanza es el Señor. El misionero ora sin cesar, la Esperanza lo impulsa y la oración es la mejor manera de mantenerse en la presencia del Señor, pues sin Él no podemos hacer nada. Es a través de la oración que podemos discernir el camino a seguir; el impulso que anima al discípulo. La oración es el motor de la Esperanza que mueve la misión de la Iglesia en el mundo; que nos compromete a ser testigos de Jesús en todos los rincones de la tierra.

¡Vamos! Formemos parte del impulso misionero al que el Papa Francisco nos invitó en este 99 Domingo Mundial de las misiones, con nuestra forma de vivir dando testimonio, la celebración con la Iglesia necesitada para sostener la evangelización, pasemos haciendo el bien como lo hizo Jesús. La esperanza nace, se alimenta y se renueva en la oración. La misión de la esperanza solo es posible desde la oración: “Sobre todo en la oración con la Palabra de Dios y, en particular con los salmos, que son gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo” (Catequesis 19 de junio de 2024) Nos recordaba el Papa en su mensaje.

Misionero, no olvides que la Palabra de Dios es tu alimento y no olvides orar y participar de la obra misionera de la Iglesia en el mundo. Si oramos somos misioneros, si compartimos nuestros bienes somos misioneros. Demos testimonio misionero de principio a fin. Cuando un cristiano se hace misionero el mundo se llena de esperanza.

Oración de los Fieles:

El que Preside: Elevamos a los oídos del Padre nuestra ferviente oración con toda confianza diciendo: **Padre bendícenos y escúchanos.**

- Toda la Iglesia es misionera; con el Papa León XIV, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos, y fieles evangelizadores, para que nuestra entrega y oración sea el signo de la misión universal.

Oremos.

- Por los gobernantes y autoridades de este país y del mundo, para que sean misioneros de Esperanza para sus pueblos. **Oremos.**
- Nuestra oración la elevamos con los enfermos, que con su sacrificio y oración Dios derrame lluvia de bendiciones sobre los misioneros de Esperanza en el mundo. **Oremos.**
- Los jóvenes Misioneros están presentes en la evangelización; que el Señor mueva el corazón generoso de estos discípulos de Jesús, para

que dedicados al servicio de los más necesitados hagan de este mundo un lugar de vida y esperanza. **Oremos.**

- Que la oración de todos nosotros aquí reunidos nos transforme en misioneros de esperanza y desde esta comunidad de fe surjan vocaciones a la vida sacerdotal, matrimonial, y religiosa. **Oremos.**

El que preside: Señor Dios nuestro, en la oscuridad, en la lucha, en el sufrimiento, acudimos a ti, como Moisés, como la viuda de la parábola, como tu mismo Hijo en la cruz, haznos justicia sin tardar. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

20	Feria
Lunes	Verde

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 4,20-25

Hermanos: Ante la promesa de Dios, Abrahán no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le valió la justificación. Y no sólo por él está escrito: «Le valió», sino también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. **Palabra de Dios.**

Interleccional: Lucas 1,69-75

R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. **R/.**

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza. **R/.**

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.»

Él le contestó:

«Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre ustedes?»

Y dijo a la gente:

«Miren: guárdense de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.»

Y les propuso una parábola:

«Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: «¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha.»

Y se dijo: «Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y

entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida.”

Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?”

Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre la importancia de la fe y la confianza en la providencia de Dios. En la primera lectura, tomada de la Carta de San Pablo a los romanos, San Pablo nos dice que Abraham, nuestro padre en la fe, no vaciló en su confianza en la promesa de Dios, incluso cuando parecía imposible. Creyó y le fue acreditado como justicia. La fe de Abraham no se basaba en su fuerza o en sus recursos, sino en su confianza en las promesas de Dios. Confiaba en que Dios cumpliría sus promesas, incluso cuando parecía imposible. Y gracias a su fe, Abraham fue justificado y su fe le fue acreditada como justicia.

En el Evangelio, Jesús nos enseña los peligros de la codicia y el materialismo. A un hombre rico, que ha acumulado riquezas y bienes, Dios le dice que esa noche le será exigida su vida. Jesús nos advierte que nuestra vida no consiste en la abundancia de nuestros bienes, por eso llamó necio a este hombre. Era necio porque, si hubiera sido sabio, habría tenido que hacer dos cosas.

1. Debía dar gracias a Dios por haberlo bendecido con tanta abundancia. En lugar de rezar a Dios, el hombre rezaba a sí mismo.
2. Si hubiera sido sabio, habría comprendido que había sido bendecido para bendecir a los demás. Habría tenido en cuenta a los demás en su plan, pero era codicioso.

Es interesante preguntarse por qué Jesús contó esta parábola a un hombre que había acudido a Él para que intercediera en una disputa sobre una herencia. Jesús cuenta esta parábola para asegurarle que, a pesar de haber sido engañado, podría vivir una vida muy larga y feliz. Mientras tanto, el hermano codicioso es como el hombre rico cuyas tierras dieron frutos en abundancia, pero se negó a tener en cuenta a los demás en su plan de complacencia. Si Dios llama a este hermano codicioso esta noche, ¿qué será de la herencia que ha acumulado?

Este pasaje del Evangelio nos recuerda la caducidad de la vida terrenal. Podemos acumular riquezas y bienes, pero no durarán. No nos traerán la verdadera felicidad ni la realización. Solo Dios puede darnos la verdadera felicidad y la verdadera satisfacción. Entonces, ¿cuál es el fundamento de nuestra fe? ¿Se basa en nuestras propias fuerzas y recursos o en la confianza en la providencia de Dios? ¿Acumulan tesoros en la tierra o tratan de acumular tesoros en el cielo?

Jesús nos sugiere que la verdadera riqueza no reside en nuestros bienes materiales, sino en nuestra relación con Dios. Cuando confiamos en la providencia de Dios, somos libres de vivir una vida generosa,

compartiendo con compasión y amor lo que tenemos con los demás. Podemos considerar acumular tesoros en el cielo, donde la polilla y el óxido no consumen. Que nuestra fe se fortalezca y que el Espíritu Santo nos guíe mientras nos comprometemos a anunciar el Evangelio en todas partes.

21	Feria
Martes	Verde

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

5,12.15b.17-19.20b-21

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Si por culpa de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud. Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. ¡Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación!

En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos. Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia. Y así como reinó el pecado, causando la muerte, así también, por Jesucristo, nuestro Señor, reinará la gracia, causando una justificación que conduce a la vida eterna. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 39,7-8a,8b-9.10.17

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy.» **R/.**

«—Como está escrito en mi libro— para hacer tu voluntad.» Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R/.**

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. **R/.**

Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan; digan siempre: «Grande es el Señor» los que desean tu salvación. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tengan ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Ustedes están como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; les aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

En la primera lectura, San Pablo muestra la diferencia entre la desobediencia de Adán y la obediencia de Jesús. Describe cómo la humanidad se vio negativamente afectada por el pecado de la desobediencia de Adán. Sin embargo, subraya que la obediencia de Jesús supera con creces la desobediencia de Adán. Esto sugiere que, a través de las acciones desobedientes de Adán, la muerte y el pecado entraron en el mundo para todos los seres humanos, pero, sobre todo, gracias a la vida y las acciones obedientes de Jesús, la salvación fue concedida a todos.

En el Evangelio, Jesús exhorta a sus discípulos y, a través de ellos también a nosotros, a ser obedientes y vigilantes en espera de la segunda venida del Hijo del hombre. Las profundas intuiciones de Blaise Pascal, conocido filósofo y teólogo francés parecen alinearse con los temas de las lecturas de hoy. En su obra fundamental, *Pensées*, Pascal presenta su icónica apuesta, defendiendo la existencia de Dios y exhortando a los individuos a vivir como si Dios existiera. Esta reflexión filosófica se basa en la idea de que si uno vive como si Dios existiera y luego descubre que realmente existe, recibirá una recompensa eterna. Por el contrario, si se niega la existencia de Dios y luego se descubre que es real, se incurre en un castigo infinito.

Esta apuesta pascaliana tiene profundas implicaciones para nuestra comprensión de la segunda venida de Jesús. Mientras esperamos el regreso del Señor, se nos invita a vivir nuestra vida en un estado de preparación, como si la segunda venida fuera inminente. Al hacerlo, demostramos nuestra fe y confianza en la providencia de Dios y nos abrimos a la posibilidad de una recompensa eterna. Por el contrario, si descuidamos nuestra preparación espiritual, corremos el riesgo de sufrir las consecuencias de nuestra falta de preparación.

En este sentido, la apuesta de Pascal es una clara invitación a vivir nuestra vida con intencionalidad, propósito y un sentido cada vez más profundo de fe y confianza en Dios. Mientras navegamos por las complejidades de la existencia humana, podemos guiarnos por la sabiduría de la apuesta de Pascal y ser siempre conscientes de las consecuencias eternas de nuestras decisiones.

22

Feria o Memoria Libre: San Juan Pablo II, Papa

Miércoles

Verde o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 6,12-18

Hermanos: Que el pecado no siga dominando su cuerpo mortal y los obligue a seguir sus malas inclinaciones; no pongan sus miembros al servicio del pecado, como instrumentos de maldad. Por el contrario, pónganse al servicio de Dios, puesto que habiendo estado muertos él les ha dado la vida; pongan también sus miembros a su servicio, como instrumentos de santidad. El pecado ya no volverá a dominarlos, pues no viven ustedes bajo el régimen

de la ley, sino bajo el régimen de la gracia. ¿Podemos entonces pecar, puesto que ya no vivimos bajo el régimen de la ley, sino bajo el régimen de la gracia? De ningún modo. ¿Acaso no saben ustedes que, al someterse a alguien para obedecerlo como esclavos, se hacen sus esclavos? Si ustedes son esclavos del pecado, es para su propia muerte; si son esclavos de la obediencia a Dios, es para su santificación. Pero, gracias a Dios, ustedes, aunque fueron esclavos del pecado, han obedecido de corazón las normas de la doctrina evangélica que se les ha transmitido y, así, una vez libres del pecado, se han hecho esclavos de la santidad. **Palabra de Dios.**

O Bien lecturas del común de los Pastores

Salmo Responsorial: 123,1-3.4-6.7-8

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte —que lo diga Israel—, si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos: tanto ardía su ira contra nosotros. **R/.**

Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes. Bendito el Señor, que no nos entregó en presa a sus dientes. **R/.**

Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió, y escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Comprendan que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo ustedes, estén preparados, porque a la hora que menos piensen viene el Hijo del hombre.»

Pedro le preguntó: «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?»

El Señor le respondió: «¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Les aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si el empleado piensa: “Mi amo tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles.

El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre la importancia de la fidelidad y la responsabilidad en nuestra vida cristiana.

Además del grupo de bienaventuranzas que bien conocemos, hay otras bienaventuranzas dispersas en los evangelios. Una de ellas se encuentra en la lectura del Evangelio de hoy. Jesús proclama: «Bienaventurado aquel siervo al que su señor, al llegar, encuentre haciendo así». Se trata del siervo «fiel y prudente» que se ocupa de las necesidades de los miembros de la familia mientras el dueño de la casa está ausente. Jesús nos enseña la importancia de estar preparados y ser fieles, utilizando la imagen de un amo que regresa donde sus siervos. Jesús subraya la importancia de ser fieles y responsables, no solo por nuestro bien, sino también por el de los demás. Dice que el siervo fiel y responsable será bendecido y que el siervo que no lo sea será considerado responsable.

La relación amo-esclavo no es un tema con el que nos sintamos cómodos hoy en día. Sin embargo, era parte integrante del mundo en el que vivía Jesús. Al compartir su visión de la vida humana, Jesús recurría habitualmente a la experiencia cotidiana de las personas con las que entraba en contacto. Aunque el contexto social que se describe puede parecer lejano de nuestra experiencia actual, el mensaje que encarna sigue siendo válido para los discípulos de todas las épocas. Todos buscamos ser siervos fieles y sabios del Señor. Él necesita tales siervos, personas en quienes pueda confiar para proveer las necesidades de todos los miembros de su familia. Todos somos siervos de un solo Señor, lo que significa que ninguno de nosotros puede erigirse en señor de los demás. Nuestra tarea es más bien cuidar fiel y sabiamente de las necesidades de quienes nos rodean.

En la primera lectura, tomada de la Carta a los Romanos, san Pablo nos enseña que es importante vivir una vida de fidelidad y responsabilidad. Según san Pablo, nacemos esclavos del pecado, pero a través del bautismo, que nos libera, nos convertimos en esclavos de la justicia. Para ser fieles y responsables, debemos estar dispuestos a hacer sacrificios y a anteponer las necesidades de los demás a las nuestras. Debemos estar dispuestos a correr riesgos y salir de nuestra zona de confort para cumplir nuestra misión como cristianos.

Hoy celebramos a una persona que encarnó la imagen de un servidor responsable y fiel: San Juan Pablo II. Fue un gran Papa misionero, responsable y fiel a su llamada. Vivió una vida significativa y tocó la vida de muchas personas durante su pontificado. Salió de su zona de confort en muchas ocasiones y viajó a diferentes países del mundo. Se preparó y se mostró dispuesto cuando el Señor lo llamó.

Mientras reflexionamos sobre estas lecturas, podríamos preguntarnos si estamos viviendo una vida de fidelidad y responsabilidad. ¿Somos fieles a nuestra vocación cristiana y asumimos la responsabilidad de nuestras acciones? Oremos para que podamos obtener la gracia de ser fieles y responsables, de vivir una vida que sea agradable a Dios y de ocupar el lugar que nos corresponde como servidores del Señor.

23**Feria o Memoria Libre: San Juan de Capistrano, Presbítero****Jueves****Verde o Blanco****Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 6,19-23**

Hermanos: Uso un lenguaje corriente, adaptándome a su debilidad, propia de hombres; quiero decir esto: si antes cedieron sus miembros como esclavos a la inmoralidad y al desorden, para el desorden total, pónganlos ahora al servicio de la justicia para su santificación.

Cuando eran esclavos del pecado, la justicia no los gobernaba. ¿Qué frutos daban entonces? Frutos de los que ahora se avergüenzan, porque acaban en la muerte. Ahora, en cambio, emancipados del pecado y hechos esclavos de Dios, producen frutos que llevan a la santidad y acaban en vida eterna. Porque el pecado paga con muerte, mientras que Dios regala vida eterna por medio de Cristo Jesús, Señor nuestro. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 1,1-2.3.4 y 6**R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.**

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R/.**

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Piensan que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Hoy, en la Carta a los Romanos, nos transformamos en hombres libres para Dios cuando dejamos de ser esclavos de la maldad; cuando el bien y la santidad es el estilo de vida nuestro; cuando la persona de Jesús dirige nuestros pasos. Los frutos de nuestra conversión conducen a la vida eterna; pues, ahora la esperanza nos llama a la santidad. El Evangelio nos habla de fuego que enciende la tierra. ¿Qué tipo de fuego podría tener Jesús en su mente? En los tiempos bíblicos, el fuego es símbolo de la presencia y acción de Dios en el mundo y en la vida del pueblo.

Por ejemplo en el antiguo testamento; su presencia en la zarza ardiente (Ex 3,2), la gloria de Dios (Ez 1,4.13) protección (2 Re 6,17), su santidad (Dt. 4,24), su ira contra el pecado (Is. 66,15-13), su palabra (Jr. 23,29); en el Nuevo Testamento: la acción del Espíritu Santo (Mt. 3,11), y lenguas de fuego (Hch 2,3). Nos dice Jesús, y quiere que nos inflamemos con su amor y su presencia en nuestra vida; quemar toda la maldad y purifiquemos con su amor que nos hace santos. El amor es su testamento, su máxima expresión, como lo demuestra en su pasión y muerte.

Así, este fuego de Jesús que transforma toda vida nos convierta de simples asistentes y observadores pasivos de la Iglesia en cristianos misioneros, comprometidos y activos; que trabajemos como discípulos misioneros en el mundo. Busquemos en este mes de las Misiones la presencia de Cristo en nuestras vidas. Tengamos una mente que piense como Jesús, unas manos que trabajen como Jesús, un corazón que ame como Jesús, una boca que proclame la Palabra de Jesús. ¡Que este fuego encienda nuestro celo por la misión!

24

Feria o Memoria Libre: San Antonio María Claret, Obispo

Viernes

Verde o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 7,18-25a

Hermanos: Sé muy bien que no es bueno eso que habita en mí, es decir, en mi carne; porque el querer lo bueno lo tengo a mano, pero el hacerlo, no. El bien que quiero hacer no lo hago; el mal que no quiero hacer, eso es lo que hago. Entonces, si hago precisamente lo que no quiero, señal que no soy yo el que actúa, sino el pecado que habita en mí. Cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro inevitablemente con lo malo en las manos.

En mi interior me complazco en la ley de Dios, pero percibo en mi cuerpo un principio diferente que guerrea contra la ley que aprueba mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mi cuerpo. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, y le doy gracias. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 118,66.68.76.77.93.94

R/. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

Enséñame a gustar y a comprender, porque me fío de tus mandatos. **R/.**
Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus leyes. **R/.**

Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo. **R/.**

Cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad. **R/.**

Jamás olvidaré tus decretos, pues con ellos me diste vida. **R/.**

Soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus leyes. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: «Cuando ven subir una nube por el poniente, dicen en seguida: “Chaparrón tenemos”, y así sucede. Cuando sopla el sur, dicen: “Va a hacer bochorno”, y lo hace. Hipócritas: si saben

interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no saben interpretar el tiempo presente?

¿Cómo no saben juzgar ustedes mismos lo que se debe hacer? Cuando te diriges al tribunal con el que te pone pleito, haz lo posible por llegar a un acuerdo con él, mientras van de camino; no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Si alguien nos preguntara dónde, en qué signos y de qué forma está presente el Señor entre nosotros, probablemente responderíamos inmediatamente: en la Palabra de Dios y en la Eucaristía. Esto es ciertamente verdadero, pero no olvidemos que Dios es el Dios del tiempo y de la historia. Está presente en los acontecimientos, en las personas, en todo lo que nos rodea cada día. No es fácil reconocer los signos de esta presencia divina, y ciertamente es mucho más difícil que las previsiones meteorológicas. Esto requiere una gran humildad, apertura al Espíritu Santo y prudencia. El discernimiento de la acción de Dios en la historia y en la realidad debe hacerse siempre en la oración, junto al Espíritu Santo y, muy importante, en la Iglesia. Se necesita la confirmación del confesor, de la persona que nos acompaña en nuestra vida espiritual, de los superiores... Quien quiera decidir por sí mismo lo que es Dios y lo que no lo es, corre el riesgo de convertirse en esclavo de su propio orgullo y de caer en la trampa de ese espíritu que siempre se opone a Dios.

Hoy es viernes: el día que nos hace pensar en la pasión y muerte de Jesús. Allí, en la Cruz, ocurrió el acontecimiento más importante para toda la humanidad y el mayor acontecimiento de la historia del mundo: la redención de la humanidad. Para los cristianos, la Cruz es un signo claro de este acontecimiento. San Pablo agradece hoy al Señor Dios por ello, porque sabe que solo no habría podido hacer ningún bien. Aquel viernes, cuando el sol se oscureció y las tinieblas envolvieron la tierra, pocas personas fueron capaces de interpretar estos signos. El Señor sólo revela los secretos de su Reino a las personas de corazón sencillo, a las que no complican las cosas, que no dividen a Dios, sino que simplemente lo acogen. Pidamos corazones sencillos y humildes, que sepan reconocer los signos de la presencia de Dios cada día.

25

Feria

Sábado

Verde

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 8,1-11

Hermanos: No pesa condena alguna sobre los que están unidos a Cristo Jesús, pues, por la unión con Cristo, la ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que no pudo hacer la Ley, por causa

de la debilidad humana, lo ha hecho Dios: envió a su Hijo en una condición pecadora como la nuestra, haciéndolo víctima por el pecado, y en su ser mortal condenó el pecado.

Así, el ideal que proponía la Ley puede realizarse en nosotros, que ya no procedemos dirigidos por la carne, sino por el Espíritu. Los que se dejan dirigir por la carne tienden a lo carnal; en cambio, los que se dejan dirigir por el Espíritu tienden a lo espiritual. Nuestra carne tiende a la muerte; el Espíritu, a la vida y a la paz. Porque la tendencia de la carne es rebelarse contra Dios; no sólo no se somete a la ley de Dios, ni siquiera lo puede. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no están en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si Cristo está en ustedes el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también sus cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en ustedes. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. “Este es el grupo, Señor, que busca tu presencia.”

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan; pues Él lo edificó sobre los mares, Él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede entrar en su recinto santo? El hombre de manos inocentes y puro corazón que no confía en los ídolos. **R/.**

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13,1-9

En aquella ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los Galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Piensan que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos porque acabaron así? Les digo que no; y si no se convierten, todos perecerán de la misma manera. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Les digo que no. Y si no se convierten, todos perecerán de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, fue a buscar fruto de ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, durante tres años seguidos he venido a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?” El viñador le contestó: “Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás”.»

Palabra del Señor.

● Meditación

El Evangelio de hoy inicia con un hecho dramático: unos galileos fueron asesinados por Pilato mientras ofrecían sacrificios en el Templo. La mezcla de la sangre humana con la de los animales provocó indignación y vergüenza. No se sabe por qué contaron este suceso a Jesús: quizás como advertencia, amenaza o simple curiosidad morbosa. Sin embargo, lo más grave era la interpretación de algunos, que veían en esa muerte un castigo divino por los pecados de las víctimas.

Jesús rechaza de inmediato esa visión. Nadie tiene autoridad para interpretar las desgracias ajenas como juicios de Dios. La violencia, la enfermedad o los accidentes no revelan mayor culpabilidad en quienes los sufren. Lo que sí enseñan es que la muerte puede llegar en cualquier momento, por lo cual la urgencia está en convertirse sinceramente. La conversión no libra de la muerte física, pero sí dispone el corazón a la paz y a la vida eterna. El Dios revelado por Jesús no es vengativo, sino un Padre paciente que ofrece tiempo y oportunidades para que la humanidad descubra su amor y produzca frutos de fraternidad y solidaridad.

Este mensaje se refuerza con la parábola de la higuera estéril. Tras años sin dar frutos, el dueño decide cortarla, pero el viñador intercede pidiendo una prórroga, prometiendo cuidar y fertilizar la tierra para que pueda dar fruto. La historia queda abierta, generando esperanza. La higuera representa a cada uno de nosotros, invitados a aprovechar el tiempo que Dios nos da como una segunda oportunidad para producir frutos de justicia, amor y paz. Si nos vemos reflejados en el viñador, la enseñanza es que también debemos interceder y trabajar por la conversión de los demás.

La comunidad cristiana está llamada a un doble compromiso: convertirse continuamente, siendo cada vez más dócil a la Palabra y al Espíritu, y colaborar en la conversión del mundo sin deformar la imagen de un Dios misericordioso. La pedagogía del Evangelio no busca atemorizar, sino inspirar confianza, porque el amor atrae más que el miedo.

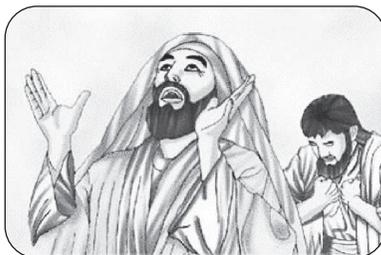
La higuera en el viñedo sugiere que el Reino de Dios es más amplio que Israel. Jesús, como viñador divino, busca en Jerusalén frutos de misericordia y fidelidad. El dueño decide talar la higuera, pero el viñador intercede con paciencia, recordando que Dios no se complace en la muerte del pecador, sino en su conversión. Lamentablemente, Jerusalén no escuchó la llamada, y antes de su destrucción fue el mismo Jesús, el árbol de la vida, quien aceptó ser "cortado" para arrancar el mal de raíz y ofrecer a la humanidad la vida nueva del Espíritu.

En síntesis, el Evangelio enseña que las tragedias no son castigos de Dios, sino advertencias que nos invitan a la conversión. Dios es paciente, ofrece oportunidades y espera de nosotros frutos de amor y justicia.

“Padre, que anunciemos con humildad a Jesús, nuestra esperanza”

Algunas Orientaciones para esta Celebración:

En este último domingo del mes del Rosario y de la Misión se anima para concluir el mes con la caminata Mariana. Se coloca el lema de este domingo en un lugar visible. Se pueden presentar en las ofrendas el Rosario, las sandalias, barca y redes. Se puede dramatizar el Evangelio. Se destaca la Imagen de la Virgen, la Primera Misionera.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas en la misión: Durante este mes hemos caminado unidos, llevando la oración en nuestros labios y la misión en nuestro corazón. Hoy, al concluir este mes misionero, renovamos nuestro compromiso de mantenernos firmes en el envío que Jesús nos hace a todos los pueblos.

Sigamos siendo luz del mundo y sal de la tierra, testigos valientes de la esperanza en medio de esta humanidad necesitada de amor y verdad. No dejemos de ser discípulos misioneros, con el corazón abierto y disponible para anunciar el Evangelio con alegría.

En esta celebración, recibimos a Jesús misionero en la persona de su ministro, quien orará al Padre por nosotros y con nosotros. **De pie, con gozo y fe, cantemos juntos para dar inicio a esta Santa Misa.**

Oración Colecta:

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad; y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Eclesiástico 35,15b-17.20-22a

Hermanos: la oración sincera siempre llega al corazón de Dios. El grito del que ora, del pobre, del misionero que clama con fe, nunca queda sin respuesta. Dios escucha y atiende al que se acerca a Él con humildad. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Eclesiástico 35,15b-17.20-22a

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor, y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta

alcanzar a Dios no descansan; no cesa hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 33,2-3.17-18.19 y 23

R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. **R/.**

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. **R/.**

Segunda Lectura: 2 Timoteo 4, 6-8.16-18

San Pablo nos exhorta a ejercitarnos en la acción de gracias, en la Palabra de Dios y en la oración como camino de santificación. La piedad es expresión de nuestra cercanía a Dios y de la cercanía de Dios a nosotros. Para Timoteo, orar era un deber; para nosotros, es una necesidad que sostiene nuestra fe. La oración fortalece la misión y mantiene al misionero en el camino. **Escuchemos con atención esta enseñanza del apóstol.**

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 4,6-8.16-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me asistió. Qué Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén. **Palabra de Dios.**

Aleluya 2 Corintios 5, 19

Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, y a nosotros nos ha confiado la palabra de reconciliación

Evangelio: Lucas 18,9-14

El Evangelio que vamos a escuchar nos exhorta a orar con humildad, reconociendo que desde lo pequeño y sencillo, Dios manifiesta su grandeza, su justicia y su bondad.

Jesús nos enseña que Él tiene mucho más para darnos de lo que nosotros podemos pedirle.

Acojamos su Palabra con fe y dejemos que resuene en nuestro corazón este llamado: "Perseveren en la oración... recen por las misiones y por los misioneros, para que la Palabra de Dios llegue a todos." (Col. 4, 2-3). **Nos ponemos de pie para escuchar el Santo Evangelio.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 18,9-14

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano.

El fariseo, erguido, oraba así en su interior: «¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.»

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; solo se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.» Les digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

La enseñanza de Ben Sira, heredero de la tradición profética, afirma que Dios no es parcial ni acepta soborno, a diferencia de los hombres, que suelen discriminar por razones sociales, raciales o ideológicas. Esta convicción, que resalta el amor preferencial de Dios por los pobres y oprimidos, será aplicada plenamente por Jesús y transmitida por los apóstoles. Dios siempre acoge a quienes reconocen su fragilidad y buscan su perdón, mientras que deja a los soberbios extraviarse en su orgullo.

La parábola del fariseo y el publicano refleja esta mirada divina: Dios no juzga por apariencias, sino por lo que hay en el corazón. Aunque los adversarios de Jesús lo enfrentaban, reconocieron su integridad: enseñaba con verdad y sin acepción de personas. Su misión rompió barreras de discriminación religiosa, social y racial, acogiendo a prostitutas, publicanos, leprosos, extranjeros y paganos. Jesús escuchó al centurión romano, visitó a samaritanos, curó a la hija de la sirofenicia y atendió a multitudes en la Decápolis. Sus viajes por el lago simbolizan su poder de reconciliar lo que estaba dividido, mostrando que el amor de Dios es universal.

En la sinagoga de Nazaret, al recordar que Elías y Eliseo beneficiaron a extranjeros, Jesús provocó rechazo en su pueblo, que se resistía a aceptar un Dios sin fronteras. Sin embargo, el mensaje bíblico insiste en que todas las criaturas son valiosas para el Creador. Israel fue elegido, pero para ser luz de las naciones y testigo del Dios liberador. Los profetas anunciaron que esta misión implicaba abrir los ojos de los ciegos y liberar a los cautivos, mostrando un amor universal.

La parábola subraya la diferencia entre el publicano y el fariseo en la oración. Ambos acuden al templo, pero el primero reconoce humildemente su pecado y recibe la gracia del perdón, regresando reconciliado y en paz. El fariseo, en cambio, se encierra en su orgullo, confiado en sus méritos y despreciando a los demás, lo que invalida su supuesta virtud. La oración no es autorreferencia ni celebración de uno mismo, sino encuentro de amor con Dios y con los hermanos, experiencia de misericordia y gratitud.

El relato invita a examinar nuestra manera de orar, evitando la falsa seguridad de identificarnos con el publicano y olvidando que también

podemos caer en actitudes farisaicas. Se trata de cultivar un corazón humilde, fraterno y abierto a la misericordia.

El papa Francisco nos recordaba que la oración es el alma de la misión: sin ella, la evangelización corre el riesgo de volverse arrogante e impositiva. El anuncio cristiano debe ser humilde, respetuoso de la libertad y la historia de cada persona. La verdadera humildad no niega la verdad, sino que la hace presente como fuerza que juzga, perdona y salva.

Oración de los Fieles:

El que Preside: Confiados en el amor del Padre, elevamos nuestras súplicas diciendo con fe: **Padre, bendícenos y escúchanos.**

- Por toda la Iglesia, junto al Papa León XIV, los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos misioneros, para que sigamos anunciando con alegría el Evangelio a todos los rincones del mundo. **Oremos.**

- Te pedimos por los gobernantes y líderes del mundo, para que actúen con sabiduría y sean verdaderos mensajeros de esperanza para sus pueblos. **Oremos.**

- Por los enfermos, para que en su dolor encuentren consuelo en Dios y su oración fortalezca la labor de los misioneros que llevan esperanza a quienes más lo necesitan. **Oremos.**

- Por los jóvenes, para que respondan con generosidad al llamado de Jesús, y desde su compromiso cristiano, trabajen por un mundo más justo y lleno de vida. **Oremos.**

- Por todos nosotros, para que nuestra fe se renueve y seamos verdaderos misioneros de esperanza, y de nuestras comunidades surjan vocaciones al sacerdocio, al matrimonio y a la vida religiosa. **Oremos.**

El que Preside: Finalmente, ponemos en tus manos, Señor, todas nuestras intenciones, necesidades y deseos. Que por medio de tu Hijo Jesucristo, recibamos tu gracia y tu paz.

27	Feria
Lunes	Verde

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8,12-17

Hermanos: Estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si viven según la carne, van a la muerte; pero si con el Espíritu dan muerte a las obras del cuerpo, vivirán. Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Han recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio, concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 67, 2.4.6-7ab.20-21

R/. Nuestro Dios es un Dios que salva.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian. En cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. **R/.**

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. **R/.**

Bendito el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13,10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y andaba encorvada, sin poderse enderezar. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.» Le impuso las manos, y en seguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la gente: «Seis días tienen para trabajar; vengan esos días a que los curen, y no los sábados.» Pero el Señor, dirigiéndose a él, dijo: «Hipócritas: cualquiera de ustedes, ¿no desata del pesebre al buey o al burro y lo lleva a abreviar, aunque sea sábado? Y a ésta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarla en sábado?» A estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba de los milagros que hacía. **Palabra del Señor.**

Meditación

El anuncio del Evangelio siempre nos llevará a estar en contraste con la población, es decir, a entrar en contradicción con aquellos que no buscan la libertad, sino una ley sin misericordia. San Pablo nos dice que todos los bautizados somos hijos adoptivos del Padre que está en los cielos, por ello no somos esclavos de la carne. Somos herederos del Reino de Dios, pero para heredar este espacio en el cielo debemos de renunciar a las obras que no vienen del Espíritu de Dios. Tenemos que encaminarnos por un sendero que lleve nuestro ser a estar con ese Padre bueno y a ser Iglesia peregrina de Esperanza. Por lo que no debemos de ser esclavo de nuestra propia condenación, más bien, hay que estar dispuesto a pagarle a Cristo todo lo que ha realizado por nosotros, pues si Él dio su vida para nuestra salvación lo mínimo que deberíamos hacer es lo mismo que él, ofreciéndonos como misioneros, peregrinos guiados por su Espíritu para ser uno con él y ser glorificados de la misma forma.

El Evangelio se nos muestra esta mujer que desde hacía dieciochos años estaba enferma, y Jesús le hace el milagro de sanar su enfermedad, la libera de aquello que la tenía atada. En este mismo orden las lecturas de este día están muy ligadas a la libertad en Dios, en Cristo el que libera las almas de la esclavitud de la muerte. Cristo es la plenitud de la ley, sin él estaría totalmente todo incompleto. Jesús nos ve con misericordia y nos

libera, nos llama a seguir su camino y con su Palabra nos cambia. Todos en esta vida pasamos por ligaduras, ataduras que nos limitan y no nos dejan llegar a lo alto, no se puede vivir una ley sin Cristo, no se puede alcanzar la plenitud en Jesús si nos atan los deseos del mal espíritu.

Es bueno reconocer quienes somos para saber que nos limita, que nos ata, nuestro Dios es un Dios que salva como dice el salmo, por ello respondamos a la llamada de su salvación, y no nos quedemos con nuestro cuerpo agachado ante las inmundicias del pecado. Aceptemos a Dios y pongámonos de pie ante sus maravillas como un pueblo que camina por el mundo dando testimonio de lo que Dios ha realizado en sus vidas.

28**Fiesta: San Simón y San Judas, Apóstoles****Martes****Rojo****Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 2,19-22**

Hermanos: Ya no son extranjeros ni forasteros, sino que son ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Están edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se ha levantado hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también ustedes se van integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial:18,2-3.4-5**R/. A toda la tierra alcanza su pregón.**

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. **R/.**

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 6,12-19

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que le puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos. **Palabra del Señor.**

● Meditación

Hoy celebramos la fiesta de dos apóstoles: san Simón, llamado el Zelote, y san Judas, patrono de las causas difíciles. A pesar de que

conocemos poco acerca de sus vidas, su testimonio sigue hablando con fuerza y profundidad.

En la primera lectura de hoy, san Pablo nos recuerda en su carta a los efesios que ya no somos extranjeros ni forasteros, sino miembros de la familia de Dios. Este mensaje nos llena de consuelo y esperanza, pues nos recuerda que en Cristo todos tenemos un lugar. Por el bautismo, hemos sido incorporados a la gran familia de Dios y edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas.

Es en este contexto donde san Simón y san Judas nos muestran cómo el Evangelio se construye con hombres comunes, llamados y transformados por la gracia de Dios. El Evangelio destaca cómo Jesús pasó la noche en oración antes de elegir a los Doce, lo cual nos dice que no fue una decisión improvisada, sino que Jesús ora, escucha al Padre y luego llama a quienes serán sus apóstoles. Esta actitud de Jesús es una enseñanza para cada uno de nosotros: antes de tomar decisiones importantes en nuestra vida, debemos detenemos, orar y buscar cuál es la voluntad de Dios.

Por este motivo, pidámosle al Señor que sepamos responder con generosidad a su llamada y vivir como verdaderos miembros de su familia.

29

Feria

Miércoles

Verde

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8,26-30

Hermanos: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. A los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 12,4-5.6

R/. Yo confío, Señor, en tu misericordia.

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío; da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte, para que no diga mi enemigo: «Le he podido», ni se alegre mi adversario de mi fracaso. **R/.**

Porque yo confío en tu misericordia: alegra mi corazón con tu auxilio, y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13,22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?» Jesús les dijo: «Esfuércense en entrar por la puerta estrecha. Les digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, se quedarán fuera y llamarán a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”; y él les replicará: “No sé quiénes son.” Entonces comenzarán a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas.” Pero él les replicará: “No sé quiénes son. Aléjense de mí, malvados.”

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

Miren: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Palabra del Señor.

Meditación

Queridos hermanos: La liturgia de la Palabra de este día recuerda la meta definitiva de todo hombre: la salvación. Toda la evangelización, toda la misión de la Iglesia estriba en que Cristo salva al ser humano. De hecho, toda religión es una búsqueda de salvación frente al hombre que se siente perdido frente a la realidad del pecado y la muerte. Jesús, nos recuerda que somos salvados por el amor gratuito y misericordioso del Padre. Por tanto, la salvación es don de Dios y no el logro del esfuerzo humano, aunque sí necesita de un corazón abierto dispuesto a acoger esta gracia.

Abrir el corazón cuesta, pues implica un morir a nosotros y nuestras pasiones y dar un paso a la vida de oración, un salto de fe, así como abandono y confianza.

Jesús, es el camino que conduce a la salvación y es la puerta por la que todos los hombres son salvados de oriente y de occidente. Él es quien ha venido de pueblo en pueblo, como misionero del Padre, enseñando y curando, hasta llegar a la Jerusalén del Cielo donde todos, cercanos y lejanos que le escucharon y creyeron, quienes comieron y bebieron aceptándolo como fuente de reconciliación, se sentarán a la mesa como único pueblo de Dios en el banquete celestial.

Que la paz del Señor nos ayude a ser misioneros de su salvación, que es la esperanza del hombre.

30

Feria

Jueves

Verde

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 31-35.37-39

Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?

¿Quién presentará acusación contra los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica?

¿Quién condenará? ¿Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que fue resucitado, el que además está a la derecha de Dios, el que está intercediendo por nosotros?

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?

Como dice la Escritura: Por tu causa somos llevados a la muerte todo el día, somos considerados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todas estas cosas vencemos con creces gracias a aquel que nos amó.

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 108,21-22,26-27,30-31

R/. Sálvame, Señor, por tu bondad.

Tú, Señor, trátame bien, por tu nombre, líbrame con la ternura de tu bondad; que yo soy un pobre desvalido, y llevo dentro el corazón traspasado. **R/.**

Socórreme, Señor, Dios mío, sálvame por tu bondad. Reconozcan que aquí está tu mano, que eres tú, Señor, quien lo ha hecho. **R/.**

Yo daré gracias al Señor con voz potente, lo alabaré en medio de la multitud: porque se puso a la derecha del pobre, para salvar su vida de los jueces. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13, 31-35

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.» Él contestó: «Vayan a decirle a ese zorro: Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término. Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no han querido. Su casa se les quedará vacía. Les digo que no me volverán a ver hasta el día que exclamen: Bendito el que viene en nombre del Señor.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Queridos hermanos y hermanas: San Pablo nos lanza preguntas que derriban miedos: “Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?” Nos asegura que nada puede separarnos del amor de Cristo: ni la tribulación, ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada. Más aún, afirma que en todas las cosas somos más que vencedores por aquel que nos amó. No se trata de una promesa de comodidad inmediata, sino de una certeza definitiva: el amor de Dios nos envuelve en la vida y en la muerte, en lo visible y en lo invisible, y ninguna fuerza humana o demoníaca puede anular ese abrazo.

El Salmo 108 nos responde con un canto de alabanza y victoria: “Dios da su palabra; grande es la honda fidelidad del señor”. El salmista recuerda cómo Dios sale a la batalla por su pueblo, pone a salvo lo que ama y confirma su reino de justicia. Este salmo nos enseña a confiar en la

fidelidad de Dios cuando la situación parece adversa: Dios no abandona la lucha, y su victoria trae liberación y causa nuestra alabanza.

En el Evangelio de san Lucas encontramos a Jesús frente a una amenaza concreta: algunos le advierten que Herodes quiere matarlo. Él no se acobarda ni esquiva la misión. Su respuesta contiene dos líneas: firmeza y compasión. Firmeza frente a la violencia y la presión del poder; compasión por la ciudad que resiste el camino de Dios. Jesús llora por Jerusalén porque ve la obstinación que impide el abrazo salvador de Dios: “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos, y no quisiste!” Su misión es entrar en la historia con amor, aun cuando eso signifique rechazo y sufrimiento.

En fin, cuando el miedo, la crítica o la persecución nos paralicen, recordemos que Dios está con nosotros: avancemos con coraje, confiando en su amor que nos hace más que vencedores.

Practiquemos la fidelidad que se traduce en obras: defendamos a los vulnerables, acompañemos a los sufrientes y participemos en la obra liberadora del Reino. Cultivemos el corazón compasivo de Jesús: anunciemos la reconciliación con paciencia y ternura, sin imponer ni condenar.

31	Feria
Viernes	Verde
16° Aniversario del fallecimiento de Mons. Roque Adames Rodríguez, Obispo emérito de Santiago	

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 9,1-5

Hermanos: Como cristiano que soy, voy a ser sincero, mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incansable en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 147,12-13.14-15.19-20

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. **R/.**

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 14,1-6

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Jesús se encontró delante un hombre

enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los letrados y fariseos, preguntó: «¿Es lícito curar los sábados, o no?» Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: «Si a uno de ustedes se le cae el burro o el buey, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado?» Y se quedaron sin respuesta. **Palabra del Señor.**

● Meditación

La liturgia de la Palabra de este día nos muestra, una vez más, la cerrazón del pueblo judío frente a Jesucristo y su mensaje. En la primera lectura, el apóstol Pablo expresa su profunda preocupación: a pesar de que los judíos llevaban siglos esperando al Mesías, la mayoría no acogió a Jesús como el Salvador.

Seguramente, Pablo escribe estas palabras a una comunidad cristiana que compartía esa misma preocupación o quizás algunos se sentían orgullosos por haber reconocido al Mesías, y se veían a sí mismos como los escogidos, cayendo en una actitud de indiferencia hacia sus hermanos que aún no habían llegado a la fe.

Ahora bien, este mensaje también es para los cristianos de hoy, a pesar de que el Evangelio ha estado presente durante siglos entre nosotros. Estamos llamados al diálogo con otras religiones, con quienes son indiferentes a la fe, con quienes han preferido una vida sin Dios, o están sumergidos en la violencia y los vicios.

Surge una pregunta que nos interpela: ¿Soy yo de los que se sienten autosuficientes o indiferentes a la hora de dar a conocer a Jesucristo?

En el Evangelio se nos muestra a Jesús revelando el alcance universal de la salvación. Él acepta comer con los fariseos, no esquivo las invitaciones de sus contrarios, más bien aprovecha la ocasión para revelar un signo, sana a un enfermo, enseñando que la salvación no se limita por normas humanas y se ofrece a todos sin distinción.

Mientras Jesús actúa con compasión, los fariseos lo espían, buscando algo de qué acusarlo. Los fariseos solo querían observar y juzgar. Jesús, en cambio, siente compasión, se involucra, transforma, sana y salva. Él encarna el Evangelio y cumple la voluntad de Dios, dejando claro que la salvación no viene de la ley, sino del amor de Dios que actúa.

Este contraste nos lleva a preguntarnos: ¿Con qué actitud me acerco yo al Evangelio? ¿Como los fariseos que buscan informarse de todo con lujo de detalles, pero no se comprometen? o ¿Asumo la actitud de Jesús, quien hace que las cosas sucedan, actúa y se involucra?

En este mes misionero, pidamos al Señor que nos libre de la indiferencia religiosa. Que no seamos simples observadores de la fe, sino auténticos misioneros del Evangelio, donde sea que estemos.